COMEDIA NUEVA.

LA PALOMA DOMINICA, 12

S.^TA COLUMBA DE REATI.

SEGUNDA PARTE.

DE D. ANTONIO TELLEZ DE AZEVEDO.

PERSONAS DE ELLA.

Ricardo Galàn.
Lelio Criado.
Menandro.
Severino, Governador de Perosa.
Fadrique, Galàn.
Aurelio, Barba.
Fr. Sebastian de Perosa.
Fr. Botifarra, Lego.
Columba, Tercera Dominica.
Julia, Lega Dominica.
Theodora, Dama.
Clarinda, Criada.
Dos Angeles.
Comparsa.
Luzifer.

Descubrese el Theatro con bastidores de Boscaje; entre ellos algunas peñas, ocuparà el frontis del foro hasta las bambalinas, la apariencia de vna peña, que à su tiempo se abrirà de alto, à baxo; suenan dentro las vozes de los primeros versos, como se irà diziendo; salen como huyendo con espadas desnudas, casaquillas, charpas, y capas terciadas, Ricardo, Menandro, y

Lelio; siguenlos tropa de Villanos, con palos, y hondas; dàn buelta al Theatro, bolviendo à salir por la misma parte.

Dentro vozes. A ellos, juro à ños, ladrones fuera;
1. Por la traza lo son; y la primera,
Alcalde, es la justicia.
Otros. El perengeño, tiene gran malicia.
1. Prendellos, ò matallos cara à cara,
veràn la rectitud de aquesta vara,
si vna vez me amohino.

Salen Ricardo, Menandro, y Lelio huyendo.

Ricad. Donde conduce el hado mi destino
con tan severo vltraje,
huyamos de su barbaro coraje.
Menand. No es facil remediarnos de otro modo. *Entrandose*

Saliendo los Villanos, con los palos levantados, y tirandoles piedras.

Lelio. A esto llaman cascar con bayna, y todo.
Villanos. 1. Por alli vàn, seguidlos sin desmayos.
Otro. Como seguir; si huyendo como rayos
se pierden yà de vista. *Entrandose los Villanos.*
Dentro Ricard. No ay valor, que à su furia se resista!
Bolviendo à salir dize Ricar. Busquèmos en el monte fiel sagrado.
Menand. Dios nos libre de vn Pueblo alborotado!
Ricard. De su indomita saña
nos libre la altivez de esta montaña,
que inculta habitacion, centro escabroso,
si al Sol conoce, tardo, ò perezoso,
sus cumbres dora, baña sus ribazos.
Lelio. Aun temo que aqui lleguen los porrazos.
Menand. Què rustica fiereza!
Lelio. No mucha, en fin, pues yà de su corteza,
supieron sacudirse con tal arte,
que en nuestros lomos và la mayor parte;
pero en vano buscamos aqui abrigo.
Ricard. Pues por què no?
Lelio. No vès que el enemigo
es mayor, si se advierte?
Ricard. No alcanzo de què suerte
nos falte la defensa entre estas peñas.
Lelio. Yo sì, que de mi vida encuentro señas,
huyendo de las piedras el enjambre,
y aqui es preciso que nos mate el hambre.

Menand. Yà Ricardo, que echando todo el resto
la suerte, en tal desdicha nos ha puesto,
el medio discurramos importante,
que à la necessidad huya el semblante:
Y pues nos es forzosa,
por tu causa, la ausencia de Perosa,
(bien es que à mi, por solo no faltarte
como amigo) dexemos à vna parte
los cuydados, siquiera por vn rato;
y yà que de estos montes el recato
nos presta algun aliento,
la forma discurramos de el sustento.
Ricard. No estoy, Menandro amigo,
para poder vencer nada conmigo,
que mas que mi delito, me molesta
la pena de Theodora.
Lelio. Linda fiesta;
con arrullos te vienes à estas horas?
què no estamos, señor, para Theodoras;
busquemos que comer, ò yo imagino
en que hagamos comercio de el camino;
que aunque vna muerte, nuestra muerte trate,
no es tiempo de apretarnos el gaznate:
mas gente viene.
Ricard. A la espesura huyamos.
Lelio. Quiera Dios traygan algo que comamos;
que à ser valiente el hambre me apercibe.

Retiranse detràs de los bastidores; y salen como de camino Fr. Sebastian, Religioso Dominico: Fr. Botifarra Lego, con alforjas; y Julia de Lega.

Fr. Seb. Gracias à el Señor, que vive
la virtud tan à su quenta,
que ay vida que se sustenta
de el Pan en que le recibe;
tres dias ha, que con este
manjar, no toma otro alguno
Columba, sin que importuno
el camino la moleste.
Fr. Bot. Jamàs el comer la inquieta,
yo no sè en lo que imagina,
porque el hambre mas canina
conmigo es niña de teta!
Julia. Mucha su abstinencia es,
y su virtud!
Fr. Botif. Esso es quento,
que yo que como por ciento
puedo ser santo al rebès;
que es enemigo, consigo
el hambre de el sèr humano,
con que es acto soberano
el vencer al enemigo.
Fr. Seb. Siempre, hermano, en esso
piensa,
quando se podrà saciar?

Fr. Botif. Padre, tan malo es pensar
vn Christiano en su defensa?
Julia. Por esso està tan relleno,
bien le llaman Botifarra.
Fr. Botif. Miren de lo que se agarra
la Hermanita; aquesso es bueno!
Y ella no come?
Julia. Yo sì;
pero poco.
Fr. Botif. Lindo embuste;
pues hagamos vn ajuste
à quien mas comiere aqui;
que puesto que nos combida
el sitio con mil primores,
dando en tapetes de flores
los brindis à la comida,
es bien logre la ocasion
el gusto, que la apetece,
mientras que la Madre ofrece
el fruto de la oracion.
Sientanse los tres en el tablado, y saca Botifarra de las alforjas que comer.
Fr. Seb. En su fineza constante,
se elevò à Dios fervorosa.
Fr. Bot. Essa gracia en ella es cosa, *Comiendo.*
que la vemos cada instante.
Lel. al bastid. Què te detiene, señor?
que al hambre no ay resistencia.
Ric. al bastid. Por redimir su inclemencia,
me he de arrojar à vn rigor?
Lelio. Cuerpo de Christo conmigo,
la necessidad no vès?
Menand. Ricardo, lo cierto es,
que yo su dictamen sigo;
pues en tan infausto norte
redimimos nuestro vltraje,
y à los Frayles no ay parage,
que no les dèn passaporte.
Fr. Botif. Bayan de estas pelotillas,
aqui ay fruta, pan, y vino.
Ricard. Yà me venciò mi destino;
pongamos las mascarillas;
Ponense las mascarillas.
ò necessidad villana,
à quanto obliga tu ley!
Lelio. Señor mio, ni aun el Rey
sabe esperar à mañana.
Fr. Botif. Beba Padre; Julia embida
dos tragos.
Julia. Pues somos cueros?
Salen los tres, y Lelio se arroja à ellos.
Ricard. Buenas tardes cavalleros.
Lelio. Venga lo que aya, ò la vida.
Ricard. Ninguno, amigos, se assuste;
que à nadie intenta mi aliento
ofender; solo el sustento
buscamos.
Fr. Botif. Y es lindo ajuste;
no ay que dàr.
Guarda en las alforjas la vianda.
Menand. Quadre, ò no quadre,
venga lo que ay.
Fr. Botif. Yà no he dicho
que no ay nada; ay tal capricho!
Lel. Boto à Dios! *Amenazale.*
Julia. Columba? Madre?
Fr. Seb. Vuestros intentos fogosos,
siendo justo reparar
quan poco pueden sacar
de vnos pobres Religiosos,
suspendan su adversa calma.
Fr. Botif. El reparo es bien notorio,
porque aqui no ay Refectorio.
Lelio. Quiere que le saque el alma?
Buelve à amenazarle.
F. Botif. Han visto tal? No señor;
qual en matar anda listo!
Lel. Quiere callar? Voto à Christo!
Fr. Botif. Yà callan.
Julia. Dadnos favor, Columba.

Ricard. Yà este decreto,
hizo la suerte preciso,
porque la fortuna quiso
ponernos en tal aprieto.
Fr. Botif. Protesto que yo le tuve
mayor ; aunque yà presumo
que se fuè , segun el humo
que à las narizes se sube;
y assi, por Dios qne nos dexe
su piedad.
Menand. Como piedad?
No vè la necessidad?
Fr.Bot. Si; mas con cara de herege.
Lel. Yà aqueste Frayle me enfada,
Amenazale agarrandole.
pues su descaro se zumba,
de mi paciencia.
Fr.Botif. Ay, Columba?
Ay, Ay, Ay.
Sale Columba por los mismos bastidores que sus compañeros.
Columb. Què es esto?
Fr. Botif. Nada:
Aì es vna chilindrina,
essa tropa de abstinencia,
que quiere por penitencia
darnos vna disciplina.
Fr.Sebast. Yà cesso todo el temor
con su vista.
Julia. Ay, Madre mia,
danos favor.
Fr. Botif. A tu tia
puedes pedir el favor;
que es echar por essos trigos
querer vencer su moina.
Ricard. Què Muger tan peregrina
es esta , Cielos!
Columb. Amigos,
suspended de el rigor fiero
la amenazada violencia,
que donde no ay resistencia,
està demàs lo severo;
què pedis? que aqui està todo
à vuestra ley resignado,
que en pedir , no haveis errado,
solo haveis errado el modo;
si al que pide , se le mide
justo acrehedor , en rigor,
nunca el pedir es error,
solo yerra quien mal pide;
què quereis?
Ricard. Madre , Señora,
yo , si , todo soy rezelos!
què muger es esta,Cielos, *apart.*
que tal prodigio atesora?
Quedanse suspensos.
*Menand.*Todo mi valor allana! *ap.*
*Lel.*Toda el alma està tēblando! *ap.*
Fr.Botif. Tomate, si vàn purgando
los prodigios de la Hermana!
Columb. No trateis con indecoro
vuestra justa peticion,
que ojalà mi corazon
daros pudiera vn tesoro;
y assi , pues à la piedad
apelais , darla presumo,
que bien conozco lo sumo
de vuestra necessidad;
socorredla , que conviene,
y Dios lo manda.
Fr.Botif. Es en vano,
que no ay nada.
Columb. Saque, Hermano,
de essa alforja , lo que tiene;
dèselo , y quede contento,
que esta es limosna forzosa,
y èl para entrar en Perosa
tiene bastante alimento.
F.Bot. Por Dios que el tal silogismo
es de estraña calidad,
que la buena caridad
debe empezar por sì mismo.

Fr. Seb. Hermano, què sabe èl de (esso?
no replique.
Fr. Botif. Como no?
primum mihi, estudiè yo,
& secundum, texto expresso,
capite: mas Julia toma.
Haze que la dà à Julia que guardar, y ella no quiere.
Julia. Yo no quiero.
Fr. Botif. Pues andar,
ser muger, y no tomar,
malo, llevòlo Mahoma!
Tome su codicia ciega,
sin repugnancias algunas,
Và sacando lo que dize, y lo echa al suelo.
queso, pan, vino, azeytunas,
y acabòse la talega;
ò mal provecho les haga.
Julia. Mucho sus ansias lo sienten.
F. Bot. Plegue à Christo que rebien-(ten.
Jul. No diga tal.
Fr. Botif. Ello es plaga!
nunca esta muger me dexa
que guardar!
Ricard. Madre, à sus pies
postrada el alma,
Fr. Botif. Despues
de quitarnos la pelleja.
Ricard. Si acaso de algun enojo
fuè causa nuestro delito,
pido el perdon; que vn conflito
pudo motivar su arrojo:
Y pues, con señas triunfantes,
dais à entender milagrosa,
que sois la Luz, que en Perosa
se aguarda yà por instantes,
harè que en alas de el viento
llegue à su fee esta victoria,
por deberme à mi la gloria
de vuestro recibimiento.
Mena. Yo con menos contingen-
harè que el gozo acelere.
Columb. No repugno, pues lo qu
la Superior Providencia.
De su voluntad divina
es disposicion, y assi
todo esse aplauso, no à mi,
à su gloria se encamina:
Amigos, dad al señor
muchas gracias, pues es clar
q̄ en su clemencia halla amp
la necessidad mayor;
à su Santissimo Nombre
deben solo sus alientos,
entre los quatro elementos,
el Ave, el Pez, Bruto, y Homb
y si entre todos es fixo, (am
que es el Hombre à quien m
si como à Padre le llama,
le atenderà como à hijo;
y à Dios quedad: Padre, vamo
Fr. Sebast. Vamos, Hija.
Fr. Botif. Buena es esta,
es el sermon à su fiesta,
y nosotros le pagamos!
Ricard. El Cielo assista propicio
tu gracia, por tal favor.
F. Bot. Y à ellos los premie el Señ
quanto antes, con vn suplicio.
Vanse Fr. Sebastian, Fr. Botifarr Columba, y Julia.
Ricar. Menandro, Lelio, yo inten
bolverme à Perosa yà.
Menand. Como podemos, si està
contigo el Juez tan sangriento?
Repara que es evidente
el peligro; y que es constante
que nos prendan al instante.
Lelio. Ay hombre que tal intente!
No sabes q̄ à Federico mataste!
Ricard. Memoria es vana.

Lelio. Pues haz quenta que mañana
nos ponen en el borrico:
mas què cruel terremoto
nos assusta?

Suena terremoto muy ruidoso.

Menand. Fiero indicio!
Lel. Si es presagio de el suplicio,
ò ensayo de el alboroto!
Ricard. Rara obscuridad!
Menand. Las peñas
vnas de otras se desgajan!
Lel. Ay Jesus, como se quaxan
de nuestra muerte las señas!

Con el mismo ruido de terremoto se abre la peña, que està descubierta en el foro desde alto, à abaxo; dexandose vèr todo lo interior de èl por todos lados con apariencia de llamas de fuego, y lo mismo por lo inferior; y desde el frontis de dicho foro se dexa vèr la figura de Luzifer, que irà descendiendo como à dos varas de altura, hasta salir à las tablas acaballo en vn Dragon, que vendrà descolgandose por vna canal secreta, la qual irà cubriendo dicho Dragon, para que en apeandose la figura, quede dissimulada dicha canal; quedando descubierto todo, hasta lo vltimo de el parlamento, que tiene Luzifer, donde lo expressarà; y con esta apariencia, andan Ricardo, Menandro, y Lelio como confusos, hasta que con los versos siguientes se entran.

Ricard. Todo el centro rebervera
en llamas!
Lel. Yà và escampando;
algun delito nefando
tienes, y ponen la hoguera!
Ricard. Retiremonos à el llano
de este valle mientras passa.
Lel. Mire vstè, à què santa casa
se retira! *Retiranse.*
Descendiendo Luzif. Serà en vano,
si la indomita fiereza
de vn rigor desesperado,
que eternamente viviendo
de obscuro, infeliz, letargo,
à costa de el mas fogoso,
tenàz, implacable rayo
de su sobervia, en quien vive,
como en preciso dechado
de su natural, la injusta,
tyranica ley de quantos
nunca pensados delitos,
rencores, y sobresaltos
fragua, en plenitud de ciencia,
la tarea de lo infausto,
os persigue: Bien lo diga
esse aparente retrato, *Apease.*
essa solo leve cifra,
esse, aun no bien ideado
bosquexo de mis ardores,
que si Besubio encumbrado
de llamas, publica en iras,
el fogoso horror, que exhalo,
quanto atemoriza, es solo
leve indicio, breve ensayo:
Y pues fiera soy, que vivo
de la embidia, en cuyo lazo
sirve à mi imperio el rebelde
vltraje de el sèr Humano,
vistase de horror mi furia,
y oy mas que nunca, pues hallo
en este misero joven
proporcionado aparato:
La forma de Federico
(que en duro, campal teatro,
fuè de sus zelos despojo,
si de la Ciudad espanto)
tomarè, puesto que aun vive
en su pecho ardiente rayo

de amor, que excite las iras
de ſu obſtinacion; y quando,
por ſu iluſtrada nobleza,
eſtà caſi amenazando
guerra civil en Peroſa
la parcialidad de entrambos,
(además de la que Eugubia
con repetidos aſſaltos
la propone cada dia
en ſangriento ſitio oſſado)
Harè, que ſus zelos ſean,
creyendo vivo al contrario,
en manos de la juſticia,
nuevo incentivo à los vandos;
Harè que en Theodora luchen
mas vivos, mas encontrados,
entre el amor, y la ſangre,
afectos, y ſobreſaltos;
y harè: Mas peſea mi furia,
que à tanto infeliz amago,
previendo eſtoy vn aſſombro
en eſſa Muger, que enſayo
de la que la Esfera iluſtra,
la cerviz me eſtà piſando:
Mas no deſcanſe la ſaña
de mi altivèz, que haſta tanto
que halle ſu amparo, mi furia
ſerà ſuſto, horror, y eſtrago;

Cierraſe la apariencia.

y pues yà menos confuſos,
deſvanecido el eſpanto,
que mi voràz domicilio
les causò, libres llegaron
à eſte ſitio; aqui conviene
dexarme vèr; y auyentado
de el rigor, à que le incita
juzgar vivo à ſu contrario,
le encaminarè à Peroſa,
donde en miſero teatro,
haga la coſta ſu vida
à los horrores que exhalo:
Ea infernales aſtucias,
alto al nuevo impulſo, y al
à no dexar piedra firme
vueſtra altivèz.

Quedaſe Luzifer à vn lado como ſativo; y ſalen por la miſma que entraron, Ricardo, y Lelio

Lelio. Haſta quando
de la peſte de tus males
ha de durar el contagio?
pues en verdad que yà ye de
tanto aprieto.

Ricard. Yà Menandro,
de las luzes de Theodora
havrà ſin duda cegado,
yà la havrà dicho mis males.

Lel. Què Theodora, ni què dia
dexa, ſeñor; mas què miro!
alli eſtà vn hombre, y yo tr
que de buenas, ù de malas
nos ſocorra; ſalgo al paſſo.

Ricard. Mira, Lelio, no traſcie
la raya de corteſano,
llega, y pide con modeſtia.

Luzif. A buen puerto han arrib
para hallar piedad!

Lelio. Yo llego,
antes que ſe oculte: Ha Ida
mire vſted con què nos pue
ſocorrer por Dios?

Luzif. Villano,
pues como aqui de mis iras
buelves à ſer?

Llegaſe à Luzifer, y haze que ſe ta, ſacando la eſpada; retiraſ lio, y ſe abraza con Ricardo.

Lelio. Verbum caro!
Ay, ſeñor, que es Federico!

Saca Ricardo la eſpada.

Ricard. Quita, aparta;

Lelio. Por San Pablo,

mira que es anima en pena,
huyamos, señor.
Ricard. Tyrano,
aun ha podido tu vida
dàr nuevo aliento à mi brazo?
mira si fuè mi venganza
justa, quando no ha bastado
vna sola muerte; à darme
satisfaccion de el agravio,
y quiso sin duda el Cielo,
à el ardor en que me abraso,
dàr nueva materia; muere
traydor.

Riñen, y Lelio riñe por detràs.
Luz. Yà se le lograron *aparte.*
à mi astucia los ardides
primeros: Aunque vn desmayo
por falta de sangre, pudo
hazer que tu azero, vfano
quedasse; bien te lo diga
de tus fugitivos passos
venir siguiendo las guellas,
para matarte.
Lelio. A tu lado,
en infusion de gallina,
tendrè mis humos de gallo.
Luz. Yà es ocasion de que empiecẽ
mis intentos. *aparte.*
Ricard. Aun ossado
te resistes?
Dàn buelta à las tablas riñendo; y en llegando à la cortina se và Luzifer.
Luzif. Que mal sabes *ap. y vase.*
el poder de tu contrario!
Ric. Huyes infame? cobarde?
Luz. dent. A satisfacer mi agravio,
con assegurar tu muerte,
me retiro.
Ricard. Serà en vano, (tro
que he de seguirte, aunq̃ el cen-
te ocnlte: pues lo intrincado
de el monte, con la espesura
ampara su fuga; vamos
Lelio.
Lelio. No sabremos donde?
Ricard. A Perosa; que pues hallo
vivo à mi enemigo, siendo
centinela de mi agravio,
hasta matarle no es justo
dexar de seguirle.
Lelio. Andallo;
èl està loco sin duda,
segun lo que và fraguãdo. *vanse.*

Mutacion de bastidores en apariencia de Ciudad murada, en su mediacion fachada de puerta; suenan Instrumentos, y cantan; y al mismo tiempo plausibles voces, que se diràn abaxo; y salen el Governador de Perosa, Aurelio, Fadrique, Theodora, Clarinda, y Comparsa, todos de galas, y plumas; y todos como recibiendo, y comboyando à Columna, Julia, Fray Sebastian, y Fray Botifarra, que entran como de camino; ocupan todos el Teatro, tomando los sitios correspondientes.

Dent.voz. Plaza, plaza, q̃ ha venido
de Italia el mayor portento.
Unos. Celebre esta dicha el gozo.
Otros. Hagala corte el obsequio.
Cantando dentro el Quatro siguiente, y vàn saliendo como se acotò.
Musica à 4. Aplaudan festivas
las vozes del Pueblo
en salvas alegres,
en dulces acentos,
la dicha que goza,
pues logra su anhelo;
la gloria de Italia,
por luz de su centro;

su entrada gozosa,
con jubilo inmenso,
aplaudan festivas
las vozes de el Pueblo.

Colum. Vuestra voluntad se cumpla
Dulcissimo, Amante, Dueño,
y pues este aplauso es solo
à Vos debido; mi pecho,
resignadamente humilde,
le recibe como vuestro;
quien soy yo, Señor, que pobre,
vil gusano, solo tengo
en mi abono el ser hechura
de vuestra mano? Què aprecios
son estos, que advierte el Alma
dentro de sì, en dos efectos,
dissonantes, como mios,
pero acordes, como vuestros?

Gov. Yà Hermana, q̃ à la ansia nues-
permitiò benigno el Cielo (tra
vuestra venida, en que cifra
esta Ciudad su sossiego;
en prueba de tanto gozo
recibid nuestros afectos,
que en retorica de el alma
es èl el idioma perfecto.

Aurel. Bien en la fama, que ilustra
por toda la Italia el eco
de vuestro nombre, afianza
nuestra atencion: Santos Cielos,
ò si su virtud pudiesse *ap.*
ser medianera en el duelo
de mi hijo, y de Fadrique!

Theo. Yo solamente no acierto, *ap.*
quando mas interesada
en su presencia me veo
à dàr placemes; pues lucha,
embarazada en afectos
el alma tal, que no advierte
las vozes para el cortejo.
De esta dicha, bien alcanza
vuestra atencion, el extremo
de el gozo, con que os recibe
mi veneracion.

Columb. Què es esto,
Dulcissimo Jesus mio,
dadme aliento, dadme aliento
para atajar tanto daño,
yà que me dais el empeño;
pero si vuestra fineza
quiso hazerme el instrumento
de sus piedades, yà nada
tengo que temer, supuesto
que quien el peso me embia,
sabrà moderar el peso.

Fadriq. No ay en el alma razones
señora, para el contento;
que como esperaba ansiosa
vuestra luz, en sus reflexos
à embargado la alegria
las vozes, mas no el concepto.

Fr. Seb. A tanta fineza, nunca
puede alentar lo pequeño
de nuestro alcance; y assi
correrà à quenta de el Cielo
la mas acertada linea
de el justo agradecimiento.

Hablan à solas Fr. Sebastian, el Governador, y Columba, y los demas.

Fr. Botif. Y vsted mi señora no haze
en esta farsa algun juego?
no haze su papel?

Clarind. Si Padre,
mas no es ocasion.

Fr. Botif. Me alegro;
y diga, como se llama?

Clarind. Yo, Clarinda.

Fr. Botif. Raro encuentro!

Clarind. Por què?

Fr. Botif. Porque desde vn caso,
que tuve en mis años tiernos,
en oliendo alguna Clara,

ò Clarinda, me clareo;
mas yà hablaremos despacio.
Colum. Yà advertida estoy, y espero
que de la piedad Divina
ha de venir el remedio;
y aunque con razon mi quexa
culpar pudiera el excesso
de este aplauso, de que indigna
es mi humildad; suponiendo,
que es sin duda mysteriosa
disposicion de mi Dueño,
cuya voluntad es norte
de mi obediencia; y supuesto
que solo està de mi parte,
sierva vuestra, dàr en feudo
de tan crecidos favores
mi atencion, y mi respeto,
siẽpre en mi, vna humilde escla-
tendrà Perosa; advirtiendo, (va
que solo vn pequeño alvergue
suplico me deis, que al gremio
de Domingo en nuevas flores,
sirva de pensil ameno,
cuyos aromas exhalen
continua fragrancia al Cielo.
Govern. Luego puede assegurarse
nuestra dicha de teneros
siempre consigo.
Columb. Esse norte
fuè solamente el empeño
de mi venida.
Fr.Sebast. Ved Hija
lo que ofreceis; pues advierto,
que en varias partes de Italia
proponen caudales gruessos,
para que fundeis en ellas;
y à suplicas de su zelo,
podrà acaso la obediencia
hazeros mudar de intento.
Col. No harà tal, que el q̃ me embia
assi lo tiene dispuesto;
y es superior su mandato.
Gov. Demàs, que esse impedimento
cessa; pues de el mismo modo,
para tan dichoso efecto,
darà Perosa caudales
luego al punto.
Fadriq. Y desde luego
toda la Nobleza, y Plebe,
concurriràn à esse intento.
Aur. Quiẽ havrà q̃ à esso se escuse?
Col. Pues yo, para dàr aumento
à tal fee, pondrè en la obra
los primeros fundamentos.
Fr.Botif. Segun esto và, sin duda
parece, que dicho, y hecho,
con las manos en la masa
nos hallamos; y assi ofrezco,
Madre, ser el Sobrestante.
Gov. Tiene inteligencia en esso?
Fr.Botif. Pero mucha, señor mio,
sepa que soy Ingeniero,
Mathematico, Alquimista,
Arismetico, y en esto
de echar lineas, y compases,
en lo de el angulo recto,
transversal, regla, y esquadra;
como sea desde el suelo,
no me aventaja ninguno;
y vn Refectorio le enxergo
en menos de vna semana.
Govern. Bien està.
Fr.Sebast. Señor, su genio
siempre està de humor; no hagais
de sus simplezas aprecio.
Fr.Bot. Como es esso de simplezas?
Vive Christo que es muy cierto
quanto he dicho, y mucho mas
que se queda en el tintero.
Gov. Y es su nombre?
Fr.Botif. Botifarra;
cuyo solar, y Abolengo

està dicho, por menudo.
Julia. Pues como se metiò Lego
si sabe tanto?
Fr.Botif. Hermanita,
à no ser, porque es yà viejo
el equivoco, dixera,
que en mi Religion sabemos
hasta los zoquetes mucho.
Julia. Si ay hambre, yo se lo creo.
Theo. Yo, hermana, si es que merece
mi cariño algun aprecio,
mientras el fin se consigue
de la obra, daros quiero
mi casa, y mi compañia,
supliendo su esfera, el centro
de mi buena fee, què ocupa
mas digno alvergue.
Columb. Yo aceto,
hermana, vuestra promesa;
y con mi humildad ofrezco
pagar la atencion, que os debe
mi obligacion.
Govern. Pues con esso,
dando à Theodora las gracias,
es bien que al descanso vuestro
atendamos.
Columb. Yà le espera
en las glorias de su Dueño *ap.*
ansiosa el alma.
Fr.Sebast. Pues vamos,
y vuestro admirable empeño,
dando principio dichoso,
logre del fin los aciertos.
Gov. No se què seguridades *ap.*
me ofrece el alma en su zelo!
Aurel. Ojalà que en su venida *ap.*
hallen mis canas consuelo!
Fadr. Mucho su virtud impide *ap.*
à mi venganza los ceños!
Theod. Para hallar algun alivio *ap.*
solo en su virtud espero!
Col. Señor, yà que à vuestra esclava
elegis por norte inmenso
de vuestro poder, prestadla
gracia, luz, valor, y aliento. *vanse*
Vanse, quedando à la cortina Fr. Botifarra, y Clarinda, y Luzifer al paño.
Luz. Por mas q̃ se halla empeñado
tu virtud, yo harè que el pueblo
llore, en fatales estragos,
de mis iras los excessos.
Fr.Bot. Hermanita, aunq̃ nos vamos
à distincto alojamiento,
sepa que he de visitarla
muchas vezes.
Clar. No lo aceto,
que yo soy muy recogida,
y parece mal.
Fr.Bot. Que bueno!
Los Padres, nunca estorvamos
mire, tengame dispuesto
tal vez alguna cosilla
que mascar, y serà el dueño
de toda mi reverencia.
Clar. Y què he de ganar en esso?
Fr.Botif. Lograr en la devocion
de todo aqueste emisferio,
dos mil requiebros de afable,
en reconcomios de tierno.
Clar. Por cierto que es linda mau...
Fr.Botif. No es muger?
Clarind. Si; mas le advierto,
que es muy picara esta cara,
y es su caridad muy Lego.
F.Bot. Yo he de hazerla mil finezas
Clar. Yo he de darle pan de perro
Vanse.
Salen Menandro, Ricardo, y Lelio, ... capas, y embozo.
Luz. al paño. Què à medida de mi...
se logrò el lance! Ea fieros ...

nunca cansados rigores
de mi saña, yà tenemos
en el campo de la astucia,
assegurado el trofeo.
Ric. Què confuso, què turbado
buelve à ensayarse el desvelo,
en la apetecida esfera
de su ardor! Què descompuesto
late el corazon, al verse
segunda vez en el centro
de la llama que le anima!
que indistinguibles afectos
tiene amor! Ay dueño mio;
pues à la luz de tu fuego,
quando el sacrificio busco,
casi el sacrificio temo.
Men. Mucho, Ricardo, te arriesga
tu passion, pues yo no entiendo
como viva Federico,
quãdo en la Ciudad por muerto
le tienen; y solo viven
en el rencor, los despechos
de perseguirte.
Luzif. Què mucho,
si yo su rigor fomento!
Lel. Vive, y bebe como muchos,
pues què ay q̃ entender en esso?
Ric. Y yà que hablar no has podido
de nuestro amor, con mi dueño,
què ha notado tu agudeza
de el semblante? que en efecto
es, en el relox de el alma,
el indice verdadero.
Lel. Què querias que notasse?
lo que en el tuyo; supuesto
que en fuego de amor entrãbos,
sabeis hazer por lo tiernos,
con el hervor de su llama,
bien sazonados pucheros.
Hablan los tres.
Luzif. Yà la ocasion prevenida
se le ha logrado à el intento
de mi astucia; pues la noche,
que en pardas sombras, es negro
symbolo de mis rigores,
me ayuda; y assi moviendo,
con la voz de Federico,
mas irritados los zelos
de Ricardo, al tiempo mismo
que acercandose à este puesto
viene Fadrique, en el lance
los dexarè; y descubierto
Ricardo, à mayores iras
se amotinarà su incendio:
Salgo, pues, aliento furias.
Sale de embozo.
Ric. Solo este rato, que al fuego
de mi amor rondo la llama,
hallo, en el rebelde ceño
de mi estrella, algun alivio.
Lel. Y solo esta vez el miedo
me amaga à mi, con mas fuerzas;
pues àzia alli vn bulto veo.
Ric. Por quanto acertaba vn triste
à dàr passo sin tropiezos;
no sè que rezela el alma!
Mas què digo? Yo rezelo?
quando à mi valor alienta
la llama de amor, y zelos?
Saldrèle al passo.
Men. Ricardo,
repara, que en el extremo
de tus desdichas, presumo
que no es acertado acuerdo;
determinarte à que acaso
nos conozcan, exponiendo,
à las puertas de tu dama,
su honor, y tu vida à vn tiempo.
Ric. Bien dizes, si mis ardores
dieran lugar: Cavallero,
Llegase à Luzifer.
el centro de aquesta calle,

cortesanamente atento,
que desampareis os pido;
por convenirle à mi empeño
guardarla solo.

Luzif. A traydor,

Sacan las espadas, y riñen.

yà, que eres Ricardo advierto;
y pues me dà la fortuna
tan buena ocasion, veremos
si segunda vez tu espada
de mas dichoso, ò mas diestro
te acredita.

Ricard. Mis rigores
te responderàn bien presto.

Fad. al pañ. A las puertas de mi casa
es la pendencia; y pues llego
à tiempo, que à su sagrado
no se profane el respeto,
impedirè su porfia.

Sale sacando la espada, y riñe con los dos.

Men. Bolver por Ricardo debo,
aunque este lance me tiene
confuso, pues no penetro
como viva Federico,
si bien es suyo el acento.

Riñe al lado de Ricardo.

Lel. Bien dixe yo, que aquel bulto
era el bulto de mi miedo.

Riñe al ayre.

Ric. Mucho resiste à mi furia
su valor.

Luzif. Yà que le dexo
en el lance con Fadrique,
sacar à Menandro quiero
de aqui; porque à mayor daño
pueda servir de instrumento.

Fadrique queda riñendo con Ricardo; y Luzifer riñendo con Menandro le saca de las tablas.

Fadr. Tan pertinàz resistencia
yà apura mi sufrimiento.

Dentro vozes, y saliendo los que p[...] dan de ronda.

Dent. uno. Aqui suenan las espada[s]
la calle coged à vn tiempo,
no se escapen.

Encandilando la linterna.

Haviendo yà salido, dize uno. Mas
què miro!
à la Justicia el azero
rendid: No perdì la noche,
si en ella à Ricardo prendo;
daos à prision, *à Ricardo.*

Ric. Esso fuera *riñe con la rond[a]*
à sufrirlo mi despecho.

Fadr. Ni el mio; pues tanto agrav[...]
solo castiga mi azero;
muere tyrano.

Riñe con Fadrique.

Uno de la ronda. Ninguno,
en tan arriesgado empeño,
se atreva à mover la espada;
prended à Ricardo presto.

Ric. Esso lo dirà la suerte.

Entrambos con la ronda.

Fadr. Y esso impedirà mi aliento.

Lel. Y à esto dirà mi desdicha,
que fuè prevencion el miedo:
mas donde se fuè Menandro?

Ric. Ha traydores.

Lel. Lance fiero!

Prenden à Ricardo.

Ric. Preso me doy, pues à tantos
no ay resistencia: Què es esto?
Yo à Federico matando,
y con Fadrique riñendo?
Todo soy vn laberinto
de dudas! *llevanle.*

El de la ronda. A esse Escudero
prended tambien.

Prenden à Lelio, y le llevan.

Lel.

Lel. Buena es essa,
la prevencion agradezco;
miren quando los corchetes
no se prenden de vn cabello.
El de la ronda. Vos Fadrique,
à buestra casa
os retirad; pues atento
à las causas, que (segun
debo advertir) os movieron,
hasta dàr quenta mañana
al Governador, bien puedo
serviros. *Vase la ronda.*
Fadriq. Tendrè presente
vuestra atencion: Y agradezco,
(aunque el publico lo note) *ap.*
que lleve à Ricardo preso;
porque vn odio vengativo
no ay ley, à que estè sujeto:
Mas ni sè con quien reñia,
ni por què! Pero suspendo
el discurso, que esta duda
la ha de desatar el tiempo. *Vase.*
Salen Fr. Sebastian, Botifarra, Columba, y Julia.
Columb. Què novedad, Padre mio,
es la que, estraña, le obliga
à que con tanto cuydado
me llame? No sè què indicia *ap.*
el Alma de este sucesso!
Fr. Seb. Aunque sè quan admitida
es la obediencia en tu pecho,
por lo que à ella se resigna
tu voluntad; es forzoso
sienta, en accion tan precisa,
ser yo de vna ley (que estraño)
director, que la publìca.
Col. Pues si es cosa de obediencia,
no ay que sentir, diga, diga,
que aun mas q̃ el rigor q̃ ofrece,
es la tolerancia mia.
Fr. Bot. En què vendrà à parar esto?
pues, segun la retaila,
no se haze mas quando à vn reo
le ponen en la capilla.
Fr. Seb. La multitúd de prodigios,
y el pasmo de maravillas,
con que el Señor en la Italia
haze que à tu nombre siga,
con la voz de justa, santa,
y milagrosa, la fina
aclamacion de los Pueblos;
la que Perosa publìca
en faustos, que te reciben,
y aplausos que te dedican,
obliga à nuestro Prelado,
(por quanto al decoro mira
de nuestro humilde estatuto;
y por atajar la impia
desatencion de los malos;)
à mandar, que no prosigas
en dexarte vèr de el Pueblo;
que à las continuas visitas,
de vna, y otra clase, niegues
la entrada; y que solo assistas
à las horas, y exercicios
de la Oracion, y la Missa,
hasta que, por orden suya,
se mande, ò se te permita.
Col. Es muy justa providencia;
y esso su afecto sentia?
antes debe agradecerla
mi atencion; pues si mi vida
resignada està en mi Esposo,
quien mis passos encamina,
y es mi Superior Prelado,
imagen de su divina
autoridad, como puede
desagradarme tan digna
providencia? Y mas llegando
à tiempo, que el Alma mia,
toda elevada en su gloria,
dispuesta està, y prevenida

para hospedarle en su centro,
donde yà le sacrifica
nuevo culto, en la obediencia,
que desde luego publìca
mi veneracion ; No sienta,
Padre mio, essa noticia,
que es justo , pues me lo manda;
y antes mi humildad suplica
me dexe sola , que quiero
darle las gracias debidas
à mi Esposo , por tan alto
favor.

Fr.Seb. Muger peregrina, *ap.*
nada su sossiego altera.

Fr.Bot. A mi me altera, y me irrita
el tal mandato , y protesto
la nulidad , quanto implica
al derecho , que compete
à mi propria economia,
que en fin , haziendo vn milagro
de quando en quando . yà havia
aquello de mano agena,
con que sacar mi sardina.

Jul. Pues à quemarse la mano,
ò resignarse en vigilia,
que este es auto de govierno:

Fr.Bot. Yo le apelarè à justicia,
donde la Plebe presente
su memorial , en que pida,
por bien comun , à lo menos
vn milagro cada dia.

Fr.Seb. El Señor, Columba, aliente
tu virtud. *Vanse los dos.*

Columb. El encamina
mis passos ; y assi lo espero
de su piedad infinita:
tu, Julia, dexame sola.

Jul. Bien està. Que yà registra *ap.*
la atencion , de aqueste lance,
salir, con accion distinta,
el vno à abultar mysterios,
y la otra à hazer maravillas.

Col. O Supremo, Inmenso, Justo
Hazedor, cuyas divinas
providencias , no comprehend
las limitadas fatigas
de humanas admiraciones!
cumplase en mi quanto dicta
vuestra voluntad en todo;
y vuestra clemencia admita
por sacrificio en sus aras,
mi obediencia , como cifra,
que supo enlazar el Alma
de el puro ardor que os dedic
En vos solamente vive,
tan constantemente fina,
mi resignacion , que en ella
verà vuestro amor escrita,
con caractères de fuego,
la lealtad que os sacrifica;
mas què ay en mi,dulce Dueñ
que ay en mi, que no se mida
por el nivèl soberano
de las gracias , que publica
à su mas humilde esclava
vuestra bondad infinita?
Què ha de hazer , quien goz
en finezas repetidas (amant
de Eucharisticos favores,
tan inefables caricias?
O infinitamente grande
el amor , que assi os inclina
à el hombre! Dadle à mi Alma
Señor, para que os bendiga
eternamente , por tanto
favor , vn rayo , vna cifra
de vuestro ardor:Dadla aliento
que aun bien, que si se publica
este , de vuestros milagros
el mayor , no es maravilla,
que anegada en el inmenso
golfo de tan excessivas

finezas, fallezca dèbil,
por mas que se esfuerce fina!
Vos, Amante Soberano,

Ponese de rodillas en el sitio que està acotado abaxo, mirando à lo alto; y con inclinacion al lado izquierdo.

hazeis habitacion digna
de vuestra gloria, à vna esclava
como yo? Siendo delicia
de vuestro amor? Mas ay Dueño,
que anegada en el enigma
de tanto mysterio, al passo
que el Alma se vivifica
al fuego de sus ardores,
no halla lugar en sì misma!
Què es esto, Señor; què es esto?
Mirad que las fuerzas mias
no alcanzan à assombro tanto!

Quedase como en extasis al lado derecho del teatro; y antes de dezir los tres vltimos versos de este parlamento, se descubren por vno, y otro lado de las bambalinas, dos Angeles, que vendràn en dos esferas de globo de nubes bien imitados; y al mismo nivèl, cogiendo toda la mediacion de el Teatro, desde las mismas bambalinas, se iràn descolgando diferentes globos de nubes, que hagan buenas transparencias, y sobrepujando las vnas à las otras; y de modo, que vnidas con los dos globos de Angeles, parezca todo el Teatro vna nube: En el globo, que se manifestarà en su medio con mayor cuerpo, vendrà oculto vn Niño, que representarà à Jesus; y à su tiempo, retirandose de el cuerpo de dicho globo quatro partes, à los quatro lados, se dexarà vèr la expressada figura; à cuya accion caerà sobre la figura de Columba gran copia de cortaduras pequeñas de estaño, de modo que parezca llover esta nube vn rocio muy suave, que ha de durar hasta que hable la segunda vez la figura de Jesus; y desde que se dexaràn vèr los Angeles, cantan à duo lo siguiente: El sitio donde se queda Columba en extasis, serà de elevacion, la qual irà subiendo, segun fueren baxando las tramoyas, y en estando à vara y media de altura, darà buelta vn juego de pescante, que tendrà dicha elevacion, con la proporcion correspondiente à quedar à los pies de Jesus; cuyo juego se bolverà à deshazer, con la misma pausa, à su tiempo; y esta elevacion se guarnecerà de imitacion de nubes, como toda la demàs tramoya.

Angel 1. Aliente tu vida,
Angel 2. Tu sèr se recobre,
Los 2. Tu Esposo, tu Amante,
que en suaves delicias
finezas publica.
Angel 1. De celestiales globos
la Esfera azul vestida,
es Trono de tu Esposo,
que en auras dulces, tu flaqueza (anima.
Ang. 2. Diafanas bellezas
de ayrosas Gerarquias,
dàn à tu ardor alivio,
porque sepa tu amor quanto le (obliga.
Ang. 1. En solio de zafiros,
que eternamente pisa,
baxa à tu esfera vfano,
pagando tu fineza, con su vista.

Abrese el globo de enmedio, como està acotado.

Angel 2. Repara, amante virgen,
quan liberal te embia,
templando tus incendios,
copiosa lluvia, q̃ su amor fabrica.

 Jesus,

Jesus. Yà, Esposa mia, concurren
à tus amantes fatigas
los auxilios, que mi mano
sabe dàr: Alienta, Hija,
que essos incendios, son puros
aromas, que se destilan
en mi obsequio.

Columb. Ay Dueño mio,
que dulcemente benigna
sabe alentar tu fineza
mi natural cobardia!
goce el Alma tus favores;
y en tal gloria te bendiga
eternamente, pues es
tu piedad tan infinita.

Cessa la lluvia.

Jesus. Gozalos enhorabuena,
que de mi atencion es digna
la virtud, con que se ilustra
tu pureza, amada hija;
y aunque contigo me tienes
siempre; yà la gracia mia,
en fuerza de tus deseos,
para que en mi la recibas
te aguarda, querida Esposa;
queda en paz.

Van subiendo las tramoyas, y cerrandose poco à poco el globo, y deshaziendose la elevacion.

Columb. Felìz quien mira
en el centro de su pecho
tal Tesoro; sea bendita,
Dueño, y Señor, para siempre
la gracia con que iluminas
mi Alma; y en gloria tuya,
eternamente repitan
essos Angelicos coros.

Cantan; y Columba en extasis.

Angel 1. Aliente tu vida,
Angel 2. Tu ser se recobre,
Los 2. Que en suaves delicias,
tu Esposo, tu Amante
finezas publica.

Levantandose Columba.

Columb. Sea muy enhorabuena,
Angelico Coro, y diga
mi fee, mi amor, y mi zelo,
en honra de el que me anima
con tan soberano auxilio,

Ella, y Musica. Aliente mi vida;
mi sèr se recobre;
que en suaves delicias,
mi Esposo, mi Amante,
finezas publica.

Repitiendo los Angeles la letra, la representando Columba; y acabado de ocultarse las tramoyas, se fin à la primera Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro ruido de cuchilladas, y dizen.

Den. Fad. Muera el barbaro fomento
de tan caduca imprudencia.

Dent. Aurel. A tan justa resistencia
siempre en lo noble ay aliento;
ò el Pueblo ha de perecer,
ò Ricardo ha de salir.

Dent. Fadr. No siendo para morir,
no es possible.

Salen Fr. Sebastian, y Fr. Botifarra como violentos, y assustados.

Fr. Sebast. Llegò ha arder
el Pueblo en ceño irritado,
mas cruel, mas imprudente;
yo no sè que medio intente
mi cordura! Porque dado
que Columba, en cuyo zelo
vive continuo el clamor,
havrà invocado el favor,
y no le concede el Cielo,

casi el aliento desmaya,
pues en tan raros conflitos,
parece que sus delitos
tocaron la vltima raya:
mas no desconfie ansiosa
nuestra fee ; vamos, Hermano,
que el auxilio soberano
nos assistirà.
Fr. Botif. No es cosa.
Fr. Seb. Como no, si injusto arde
el Pueblo en guerra civil?
Fr. Botif. Por cierto lleva vn gentil
miedo, para hazer alarde!
porque si de sus rencores
culpa alguna no tenemos,
no serà bien que paguemos
los justos por pecadores;
no, Padre, no es conveniente.
Fr. Seb. Que aya quien pronũcie tal!
Fr. Botif. Hase visto cosa igual?
yo no puedo ser valiente;
mas yà se buelve à escuchar
mas cerca el rumor ; ay Christo.
Salen riñendo Fadrique, y Aurelio.
Fadr. Tal resistencia no he visto!
muere, traydor.
Fr. Seb. Reparar
tanto daño es impossible,
que aun lo impide el luto denso
de la noche.
Fr. Botif. Dios Inmenso,
no me hizierais invisible?
Aur. Quando lidia la razon,
las canas no descaecen.
Fr. Seb. Dos los que lidian parecen,
segun las vozes.
Fr. Botif. No son,
Padre, sino mas de mil.
Fadr. Mucho su valor aprieta!
Fr. Bot. Trayganos Dios vn Poeta,
que nos depare vn candil.

Fr. Seb. Cesse el rigor, q̃ sangriento
os mueve à tanto destino;
mas què es esto?
Suena clarin.
Fr. Botif. Yo imagino,
que serà acompañamiento
de la musica empezada.
Fadr. Sin duda que es invasion
de el enemigo.
Dentro vozes. Traycion
contra Perosa.
Fr. Botif. No es nada.
Fadr. Yà à mayor remedio clama
este aviso.
Aurel. Lance fiero;
de este indicio considero
contra la Patria, y la fama.
Entran riñendo.
Dent. vnos. Queda reducida à polvo
la Ciudad, pues contra sì
fuè su violencia.
Dentro vno. Ay de mi!
Dentro otro. Muerto soy!
Fr. Bot. Ego te absolvo.
Fr. Seb. Señor, halle en tu clemencia
alguna piedad el ruego.
F. Bot. Por Dios que gasta sossiego
Columba en esta pendencia!
mucho algun milagro tarda.
Salen el Governador, y los que pudieren con èl, de vn lado; y de otro, otra tropa, riñendo vnos con otros, y Luzifer haziendo que alienta, y riñe de parte de los enemigos.
Luzif. Yà se ha logrado el assedio
de mi invasion.
Govern. No ay remedio
que ataje tal daño!
Luzif. Arda
en el fuego de mi furia,
lo aleve de mi venganza.

Gov. Todo mi valor no alcanza
à reparar tanta injuria!

Buelven à entrar riñendo, y acoſando al Governador; y los de ſu parte, diziendo al entrar lo que ſe ſigue.

Uno. Rendid la tyrana vida
à el poder.

Gov. Haſta morir
ninguno ſe ha de rendir.

Fr.Bot. Con buen plato les cõbida!

Fr. Seb. Columba, ſi al juſto ceño
de Dios, aplacas las iras,
como eſte rieſgo no miras?

F.B. Como aun nollega el empeño:
pero aguarda, que la denſa
obſcuridad, quebrantando
ſus ſombras, ſe và poblando
de luzes.

Aqui ſe abre el foro, que ſe dirà abaxo.

Fr.Seb. Piedad inmenſa
de el Señor, al ruego fiel
de Columba, es ſu portento.

Saliendo Luzifer, y ſe buelve à entr irritado. O malaya mi tormento,
ſiempre conmigo crúel!
Solo eſta muger deſtruye
mi rigor. *Vaſe.*

Dentro unos. Socorro, Cielos.

Adonde eſtà acotado ſe abre el foro; dexandoſe vèr entre apariencias de glo de nubes, que formaràn Trono, y Solio, la figura de Jeſus, que harà Niño, y tendrà tres eſpadas de fuego en la mano derecha, en accion de tàr amenazando con ellas; veſtido de tunica azul, y manto encarnad boleado, todo eſto dentro de el foro; y de la parte de afuera de èl, por ent los primeros baſtidores de la mano izquierda, ſe deſcolgarà al miſmo tie po una canal, en cuyo extremo havrà un juego ſecreto, que haga bofet luego que llegue à ſu termino, para conducir con èl la figura de la Virg que la harà una Niña, à quitar dos eſpadas de las tres, que tiene Jeſus hecho, bolverſe, deshaziendo el bofeton, à ſu ſitio, que ſerà à la iguald de la entrada del foro, quedando como un pie mas inferior à Jeſus, form do en dicho juego ſu aſsiento de Trono de nubes; y del miſmo modo ſe ad narà la canal: Por el lado derecho, y por entre los ſegundos baſtidores, deſcubre al miſmo tiempo Columba, en un balancin, adornado de eſf blandiendo una eſpada, y diziendo los primeros verſos, ſe llega, haſta q dar à eſtotra parte de la entrada de el foro, de ſuerte, que hagan ſimet las tres tramoyas; y eſte balancin, correrà à ſu tiempo à ocultarſe à el o lado: Y por los dos lados arrimados al tapaforo dos Angeles, en balanci guarnecidos de esfera; que quedaràn con buena proporcion en mas altur que las tramoyas. Y dize Columba al deſcubrirſe todo.

Columb. Yà le piden mis deſvelos,
tyrano enemigo huye,
que el auxilio de el Señor
pone el ſocorro en mi mano.

Dent.vs. Muerã al golpe inhumano
de nueſtro altivo furor.

Virg. Hija, eſſa eſpada que vibras,
fogoſo animado rayo,
con que de el fatal deſmayo,
valiente, à Peroſa libras;
es la miſma, que en la mano
queda à mi Hijo; y por ti

las dos le quito, que asi,
de su rigor soberano,
triunfa tu amoroso ruego.

Aqui se vsa de el bofeton, en el juego secreto, en que viene la Virgen, como està acotado, bolviendose à deshazer.

Jesus. Halle la traydora saña
en sangrienta lid, la estraña
actividad de tu fuego.

Columb. O Soberana Maria,
tu piedad, me infunde aliento.

Dent. vs. Què superior movimiẽto,
la noche trocando en dia,
nos confunde!

Saliendo otros descompuestos, y confusos. Rara cosa,
huyamos desdicha tanta,
si es que puede ser.

Saliendo el Gov. y otros. La Santa
es quien defiende à Perosa.

Vanse retirando todos por el otro lado, excepto Fr. Sebast. y Fr. Botif.

Unos. Què pasmo!

Otros. Què admiracion!

Govern. Què prodigio!

Fr. Seb. Què portento!

Fr. Botif. El ayre es su firmamento!

Columb. De mi Esposo solo son
prodigios tan soberanos.

Fr. Botif. Huid, cobardes, huid,
si no quereis en la lid
ser despojos de mis manos.

Como que acomete à vn lado, y otro con vna espada.

Fr. Seb. Què es esso, Hermano?

Fr. Botif. Asi, asi,
ir matando gente; ay chiste,
pues yà que el Padre no embiste,
dexeme embestir a mi.

Fr. Seb. No vè que es locura?

Fr. Botif. Ay tal;
esso yà yo me lo sè.

Col. Al Señor, humilde, dè
vuestro zelo, en dicha igual,
las gracias.

Dent. vnos. Yà, en tan inmensa
furia, del traydor anhelo,
hallò Perosa consuelo.

Otros. Columba es nuestra defensa.

Col. Por todos, de mi atencion
recibid, Esposo amado,
las gracias.

Jesus. Tu has aplacado,
Esposa, la indignacion
de mi justicia.

Columb. O, Señor,
con tan indecible gloria,
cante el Alma la victoria,
publique el pecho el favor.

Vanse retirando las tramoyas, como està acotado, cantando los Angeles.

Cantan los Angeles à duo. Y en ecos,
que al Cielo
caminen sonoros,
Angelicos coros
publiquen tu zelo;
pues yà la justicia,
que al Pueblo es amago,
convierte tu alhago
en aura propicia;
y asi, porque assombre
al mundo tu gloria,
harà la victoria
felice tu nombre.

Cierranse los bastidores.

Fr. Seb. Grande dicha!

Fr. Botif. Gran favor!

Fr. Seb. Admiracion increìble!

Sale Luzifer.

Luzif. Cruel rigor insufrible;
ò pese à todo mi ardor!

Fr. Seb. Ocultar este portento
conviene.
Fr. Botif. No puede ser.
Fr. Sebast. Como no?
Saliendo el Governador, con sus criados, y luzes, dize: De esta muger
fuè el auxilio.
Fr. Botif. Està contento?
Todos. De su virtud peregrina
publique Perosa el zelo.
Govern. Y con razon, pues el Cielo
sus prodigios ilumina.
Fr. Seb. Con pasmo tan singular,
en que aun el Cielo la aclama,
quien podrà atajar la fama
de su virtud? *Vanse.*
Luzif. Quien à dàr
viene con rabia, y tormento
de su vltrage, à tanto assombro
de gracia, fervor, y exemplo,
nuevo modo de invasiones,
de astucias nuevo fomento:
De què me sirve el permisso,
que me dà el Criador Supremo
para perseguir à el hombre,
si en tan dèbil fundamento
le dà el reparo, en que quede
desvanecido mi aliento?
Mas si eternamente aspiro
à hazer mi rigor eterno,
vistase de nueva astucia
mi venganza, y à el excesso
de su fama ponga sitio;
que pues tengo para esso
yà introducida la cisma
en el Religioso centro
que rige, no obstante el puro,
fiel nivèl de su govierno,
pondrè su virtud en duda
en dictamenes del Pueblo,
(facil logro, si se advierte,
quan mudable, y novelero
se viste:) Harè que padezca
su virtud; que aunque en efeto
de este, y mayores vltrages,
salir triunfante la veo,
este tiempo que durare,
hurta mi desdicha àl tiempo:
Solo temo que à Ricardo
me quite; que en el extremo
de su impaciente, zelosa
temeridad, mi desvelo
el mayor triunfo assegura
de vida, y alma, teniendo
para esta victoria mia,
prevenido su despecho:
Y pues Menandro, que amigo
siempre fiel, le sirve atento,
centinela de Theodora,
haze salva à sus afectos;
guardando de Federico,
con èl, la forma (supuesto
que nunca dudan los ojos,
quando evidencian los zelos)
harè en rebeldes prisiones
mas practicos los fomentos
de su temerario arrojo;
y mas, quando no creyendo
su muerte, tiene à Theodora
amante, no obstante el ceño
de su hermano (porque amor,
jamàs se sujeta à duelos)
con que logra aqui mi astucia
alterar con nuevo empeño,
en los zelos de Ricardo,
de Theodora los tormentos;
de Fadrique los rigores;
de Aurelio los sentimientos;
y la confusion de todos;
y pues previsto mi aliento

tiene yà el lance; à la empressa,
furias mias, no cessemos,
pues estamos en la calle
de Theodora, en los despechos
de mi ardid. *Retirandose.*

Sale Menand. Aun que no pueda,
confuso, absorto, y suspenso,
entre delirios de amante,
dexar de estrañar los zelos
de Ricardo, quando todos
en la Ciudad, dàn por muerto
à Federico; pues dado
que en aparentes objetos,
fantasmas, que à su ruina
complices fatales fueron,
pudiesse hallar de su vida
algun indicio el rezelo,
claro està, que à la evidencia
debiera ceder; no tengo
arbitrio para faltarle
à la amistad; y asi vengo,
yà que de el fatal estrago
se halla sossegado el Pueblo,
poderista vigilante,
de su amoroso desvelo,
à la continua tarèa
de mi encargo; que no quiero,
por si me aguarda Theodora,
dexar el cuydado atento
de su amor: con que asi antes
que falte à mi desempeño
el amparo de la noche,
pues di la buelta à su centro,
cumplirè la vigilancia
de mi fee. *Retirase.*

Salen Theodora, y Clarinda con vna buxia en la mano à vna rexa.

Clarind. Raros extremos
son los de tu amor señora!

Theod. Ay, Clarinda, yo no puedo
sossegar la ardiente llama,
que en el etna de mi pecho
mas voràz se enciende, al passo
que mas la irrita el empeño;
de ser deidad, en mi sola
dà el amor indicio, puesto
que haze que el peligro vea,
y haze que siga violento
su estrago; si es tyrania,
miralo tu; pues es cierto
que esta violencia que passo,
no la entiendo, aunq̃ la entiẽdo.

Cla. Ninguno hasta aqui ha podido
(por mas que à examen atento
se aya aplicado) dàr fondo
à los ardides traviessos
de essa quesicosa amante;
vnos, niño le creyeron;
otros gigante; otros rayo;
otros deydad; otros fuego;
otros guerra; quietud otros;
otros argos; y otros ciego;
sin otros mil desatinos;
mas yo noto en sus extremos,
que solo es vn laberinto
en cada pasion diverso:
y asi què quieres que diga,
cada qual cuenta sus duelos
segun siente: pero mira
que no perdamos el tiempo,
yà que perdamos la noche.

Theo. Dizes bien; y pues nos vemos
à la rexa, la luz guarda.

Clar. Si, que aqui el amor es ciego,
y se sabrà andar ascuras. *q. la luz.*

Theod. A vèr si Menandro, atento
à la amistad de Ricardo,
le dà à mi inquietud sosiego,
vengo ansiosa.

Luzif. El lance echado
se advierte yà; ea desvelos,
aqui de Menandro importa

fingir

fingir la voz, cuyo acento
tenga à Theodora engañada;
quando con èl suponiendo
la de Federico, induzca
en su informe nuevos zelos,
con que se arroje Ricardo
à mas furia.

Theod. Si el silencio
de la noche, es à vna triste
fatiga seguro puerto,
èl me valga.

Clarind. Aqui es gigante
tu amor; pues en el advierto
mas valor de el que cupiera
en tu melindre, à no serlo:
mas gente viene, bien puedes
hazer la seña. *Passa Luzifer.*

Haze Theodora seña, tocando la rexa.

Luzif. Este yerro
es para Menandro aviso,
la correspondencia intento
hazer, para mas cautela
de mi astucia.

Haze Luzifer la seña, y se và llegando à la rexa.

Clarind. Aqui es guerrero
tu amor; pues para el abance,
seña, y contraseña veo:
mas yà llega.

Menand. Mucho puede
en mi amistad el desvelo
de Ricardo; pues me obliga
à que voluntario haziendo
complice de su cadena,
mi eslabon, labre en sus yerros
mi enlaze.

Luzif. con Theod. Nunca pudiera,
divina Theodora, en premio
de sus fatigas Ricardo,
esperar de tu amor menos
finezas; pues quando à quent[a]
de ellas solo, en el incierto
mar de su tyrana suerte,
haze alarde de el aliento,
que le presta tu hermosura,
à faltarle, fuera cierto,
que en aquel punto faltàra
su vida.

Clarind. Segun infiero,
argos es aqui tu amor;
pues en traje de embustero
viene, y ha de ser vn lince
quien se vista assi.

Menand. Yo quiero
llegar à la rexa, pues
yà Theodora, que al incendi[o]
de su amor fiel tributaria,
vive en continuo desvelo,
centinela de mis passos
serà: Mas què es lo que veo!

Suspendese.

vn hombre no està à la rexa?
mas sospecha, asseguremos
con mas cuerdo desengaño,
lo que pueda ser.

Theod. Si en premio
de las ansias con que vivo,
logro la fee de vn afecto
tan firme; con què finezas
à menos costa pudieron
dàr credito de verdades
mis amorosos desvelos:
vida, y muerte en sus passion[es]
dizen que es amor, y infiero
que es assi, pues en mis penas
tambien vivo yo muriendo.

Cl. Aora es deydad; pues no pud[o]
sin milagro, en vn sugeto,
vida, y muerte vnir; que son
dos tan contrarios extremos.

Luzif. Bien en su prision Ricardo
pu[ede]

puede ser de esse argumento,
bella Theodora, la prueba
segura.

Menand. Què es esto, Cielos?
prision, y Ricardo dixo,
y es de Federico el eco;
engaño aleve! ha tyrana!
muger, en fin, en quien fueron
solo evidentes verdades.
trayciones, y fingimie[illegible]
mas què mi valor espera?

Echa mano à la espada.

q̃ hà de esperar, quãdo advierto
que en el rebelde semblante
de la suerte, en que està puesto
Ricardo, serà mi arrojo
nuevo dogal à su aliento.
Sirva solo vn desengaño
à su passion de escarmiento;
pero sienta esta tyrana,
yà que sin ser descubierto
le gano el passo à su amante,
en la voz de mis desprecios,
de Ricardo la advertencia,
y de su injuria, los zelos:
Esto ha de ser: Yà tu infamia

Passa por delante de ellos, y se và.

aleve Theodora, aprecio
de mis fatigas, me ha dado
fiel desengaño.

Luz. como sacando la esp. Què es esto?
bien dixo su voz traydora;
assi con tanto despecho
hazes gala de vna injuria,
à quien tiene prisionero,
mas tu amor, que su delito?
pero zeloso siguiendo
sus passos, serà su vida
despojo de mis alientos.
Yà se ha logrado este lance; *ap.*
ea furias, al empeño. *Vase.*

Theod. Aguarda, Menandro, espera;
Clarinda; fiero tormento!
sabes tu?

Clar. Què he de saber?

Theod. Viva estatua soy de yelo.

Clar. Eslo el amor; y assi quiso
hazer aqui manifiestos
los efectos que produce.

Theod. O malayan sus efectos:
mas dime, no fuè Menandro
el que passò?

Clar. Sì: Y el mesmo
el que à la rexa quedaba:
mas yo, señora, no entiendo
este enigma.

Theod. Yo tampoco;
pero mi desdicha veo,
y penetro mi desdicha,
que al passo que và crecriendo
sin duda quiere à mis penas
apurar el sufrimiento;
vamos, Clarinda.

Clarind. Ay amor,
todo enigmas, todo enredos,
que aquel que mas te penetra,
es quien te penetra menos.

Vanse, y se cierra la rexa.

Salen Ricardo, *y Lelio con grilletes.*

Lel. A què, señor, te retiras
de la gente, vamos claros,
ay novedad de importancia?

Ric. No, Lelio; pero me enfado
de estàr entre tanta chusma
de presos, de cuyos tratos
indignos, se halla mi genio
repugnante; que assentado,
ser martyrio de por vida
escuchar à cada passo,
tanta maquina de embustes,
blasfemias, y desacatos;
aun se haze mas insufrible;

tan intratable teatro
de inmundicia, y de miſeria;
y aſsi, ſiquiera algun rato,
que la ocaſion lo permita,
quiero hazerle aqueſte engaño
à mi deſgracia.

Lelio. Es muy bueno,
que aun te duren eſſos aſcos,
deſpues de tan largo tiempo.

Ric. Si, q̃ es proprio de hombre baxo
acomodarſe à vna injuria
tan ſoez.

Lel. Donoſo chaſco!
pues ay coſa de mas guſto
para quien eſtà encerrado,
que hallarſe, quando la luz,
recatona de los quartos,
entra por chiribitiles,
à revendernos ſus rayos,
entre tanto ſonſonete
de grillos zapateados,
que repitiendo las ſolfas
à la igualdad de los paſſos,
forma, ſin eſtudio alguno,
vn concierto anivelado?
Y ay coſa, como que luego
le vayan acompañando
la turba magna de tiples,
tenores, y contrabaxos,
que en la miſma deſmeſura
componen vn recitado
de ayes, ſuſpiros, boſtezos,
votos, toſes, y otros varios
regiſtros, que formar ſuelen
conductos extraordinarios?
Y ay coſa, como tener,
(ſi eſta muſica algun rato
lo permite) el intermedio
de vèr, que ſalen al patio,
entre cien repreſentantes,
quatro papeles de guapos,
en corbetas de valientes,
las monterillas de lado,
la viſta con ſobrecejo,
con lo, de el Señor loado,
ſantos dias, cavalleros,
ay quien nos preſte vn cigar[ro]
q̃ eſtà vn hõbre, juro à Chri[ſto]
ſin [illegible] ſlus de gayta, al cabo
[illegible]er gaſtado ſu vida
[illegible]argos e[illegible]er bien à tacaños:
Y ay coſa:

Ric. Bueno eſtà, Lelio.

Lel. Y rebueno; pero vamos,
yà que à conſulta me llamas,
què regiſtro es el que echam[os]
entre los dos? Pero aguarda,
que àzia aqui, ſi no me enga[ño]
Menandro viene; y no dudo,
que ſu donayre, formando
con los ecos de Theodora,
regiſtro mas de tu agrado,
podrà divertirte.

Ricard. Mucho
à ſu amiſtad, mi cuydado
le debe.

Menand. al paño. Nunca mas tor[pe]
la alteracion de mis paſſos
llegò à moverſe! Què mucho,
pues ſi darle à vn deſdichado
mayor tormento, es injuria
de la amiſtad; no me eſpanto
que à la viſta de vn delito,
me ſuſpenda el ſobreſalto:
con temor à ſu preſencia
es fuerza llegar: Ricardo? *Sal[e]*

Ric. Menandro amigo, què es eſt[o]
Como tu fineza tanto
me recatea la dicha
de verme? Llega à mis brazos,
què te detienes?

Menand. Aguarda,

que nos es bien prevẽga el lazo
de la amistad, vna dicha,
que ha de desmentirla el labio;
como quieres que se llegue
mi fee, con indicios falsos
de fineza, si es preciso
irte amontonando agravios?
Complice continuo he sido
de tus desdichas, y es claro
que como à tal me cõprehenden
tus sustos, y sobresaltos;
con que estando en esto iguales,
vengo à darte vn desengaño,
vn aviso, vn escarmiento,
sin recelo, ni recato
de mi lealtad; y supuesto
que yà estaràs informado
de el sucesso de esta noche,
que duro campal teatro,
fuè laberinto de horrores,
muertes, insultos, y estragos,
en dos irritadas tropas
de parciales, y contrarios,
con que logrò el enemigo,
libre entrar, siendo su assalto
segunda invasion troyana;
cuyo inopinado espanto
el volumen de los siglos
llenarà; si à tanto daño
no huviera atajado el curso
essa Muger, que milagro
del Poder de Dios, el ayre
poblò de luzes, y rayos,
de admiracion, y de assombro,
siendo, de su ayrado brazo,
misero despojo, el fiero
rigor de tanto tyrano
sangriento insulto: Passemos
à que cuydadoso, dando
(sossegado yà el tumulto)
mi cumplimiento à tu encargo;
hallè, que infiel, homicida
de tu amor, estaba hablando
con otro amante à la rexa
tu dama; y aunque arrestado
quise matarle, en venganza
de su traycion, y tu agravio,
que es la voz de Federico
atento hallè; cuyo encanto,
por mas que assi se evidencie,
no penetrò.

Ricard. Cierra el labio,
infiel enemigo, mientes
vna, y mil vezes, que falso,
por darme muerte, te atreves
à profanar el sagrado
de Theodora: Vete, vete
de mi vista; ù de mi agravio
confeccionarè el veneno
contra tu vida, tyrano;
ò mal aya mi destino!
mas si yà desesperado
estoy, prevenga mi muerte
entre el repetido caos
de tantas desdichas mias,
el fin à rigores tantos;
vèn, Lelio.

Lel. Con linda maula
se vino!

Men. Advierte, Ricardo.

Ricar. Nada, infame, me respondas;
ni buelvas à verme, ingrato;
y si para tanto arrojo
se vale tu ardid de el lazo
que me aprisiona, repara,
que es tal el fuego que exhalo,
que à liquidar su dureza,
podrà bastar: Lelio, vamos:

Lel. Vamos, señor; vive Christo,
que yà la parte de atado
no te falta para loco!

Ricard. Ni para desesperado

me falta tampoco nada.

Vanse los dos.

Men. Yo errè en hablarle tan claro
sobre su injuria: y recelo,
que incapàz de dolor tanto,
contra sì mismo prevenga
la venganza: cuyo infausto
pronostico, dando à Aurelio
quenta de lo que ha passado,
podrè remediar, debiendo
el auxilio à mi cuydado. *Vase.*

Salen Fray Botifarra, y Julia.

Fr. Botif. Venga acà, Hermana, que quiero,
yà que logro aqueste rato,
mientras que llega la Madre,
contarla veinte milagros,
que entre tantas inquietudes,
enfermedades, y estragos,
como hemos visto en Perosa,
obrò mi virtud; pues tanto
lo duda.

Julia. Tengase Padre;
no haga empeño de contarlos,
que yo, su virtud conozco,
y sus prodigios no estraño;
pero seràn como suyos.

F. Bot. Vive Dios, q̃ has de escucharlos,
ò vèr para que naciste.

Julia. Para què? no es escusado,
si los doy por recibidos;
demàs, que yà vàn llegando
Fray Sebastian, y la Madre,
y no ay lugar; dexe, Hermano,
para otra vez, esse empeño.

Fr. Botif. Julia mia, vamos claros;
vno has de oìr por lo menos.

Julia. Ni medio: Lindo pelmazo!
aora se viene con essas;
no sabe que ha muchos años
que le conozco?

Fr. Botif. Ha ingrataza,
yo, despues de tiempo tanto,
te estoy conociendo menos.

Julia. Es mucho, para ser santo.

Fr. Bot. Sì lo soy, pues que la sufro.

Jul. Vaya, que es necio, y cansado.

Fr. Botif. Ella, es fea, y embustera.

Julia. El, Lego, y desvergonzado.

Fr. Botif. Ella es puerca.

Julia. Y èl grossero.

Fr. Botif. Y ella.

Julia. Y èl.

Salen Columba arrimado à vn baculo, y Fray Sebastian con ella.

Columb. Què es esto, Hermanos?
q̃ siempre han de estàr gruñẽdo?

Julia. Pues si dize que es vn santo,
y que està haziendo en Perosa
à cada passo, vn milagro;
tal necedad es sufrible?

Columb. Todo puede ser.

Fr. Botif. Y es claro;
mire, Madre, escuche vno,
que en vn lance, bien estraño,
executè el otro dia;
golpe en bola: Y es, q̃ entrando
en vna casa, en que havia
pelotera entre casados,
sobre que si fuè, ò si vino,
ò, por quita allà essos platos,
al morro andaban; y en suma,
llegò à alboretarse el barrio;
entro yo, con gran respeto,
miro, toco, advierto; y hablo
solo al marido en secreto,
doyle vn remedio, logrando
assi que se puso en planta
su eficacia, sossegarlos
para siempre.

Julia. Y què receta
fuè la que le diò?

Fr.Botif. Vnos palos.
Col. Esse remedio no es bueno.
Fr.Bot. No es bueno, pero adequado;
assi se le diera à Julia.
Fr.Sebast. Calle, loco.
Fr.Botif. Cuerdo, callo.
Fr.Seb. Y como se siente, Hija,
en el penoso trabajo
de su enfermedad; no tiene
algun alivio?
Columb. Es en vano
aplicarme medicinas,
Padre; que el mal que yo passo,
mal de muchos es; y solo
el Medico Soberano
podrà curarle; mil gracias
le rindo, pues assi alcanzo
la salud de todo el Pueblo,
padezca yo, y vivan tantos:
Mas diga, como le ha ido
con el Sabroso bocado,
manjar, y alimentò à vn tiempo?
que yà sè que està hecho cargo
de la virtud con que alienta
su Eucharistico regalo;
sea, Padre, enhorabuena.
Fr.Seb. A darte gracias no alcanzo,
por haverme conseguido
tal favor: Porque elevado
à vna gloria incomprehensible,
tan sin mi quedè, que estando
solamente en ella, aliento,
vida, sèr, y Alma alcanzaron
el mayor bien de los bienes:
dichosa tu, que has logrado
tan repetidos favores,
en su mystico bocado.
Col. Es Pan que baxò de el Cielo,
y dignamente llegando
à recibirle, es sustento.
Fr.Seb. Es manjar, que Soberano
dà entendimiento, y dà vida.
Col. De Angeles es Pan, quedando
con èl, todo en Dios el hombre,
y Dios en èl.
Fr.Sebast. De su mano,
es el mayor, mas supremo
milagro de los milagros.
Fr.Botif. Ha, Hermana Julia!
Julia. Què dize?
F.Bot. Que en nuestra Madre reparo
la poderosa eficacia
de la virtud; pues estando
con vn mal tan insufrible,
como es la Lepra, en su labio,
ni vn ay solo, para alivio
se la escucha.
Julia. A nadie ha dado
la menor impertinencia
con èl; antes resignado
su espiritu, se recrea
en haver assi alcanzado
de Dios, libertar al Pueblo,
de el pestilente contagio.
Fr.Botif. Muger singular!
Jul. Y què hiziera,
si la tuviera el Hermano
siquiera por quinze dias?
Fr. Bot. Darte al primero traslado,
para que tu respondieras
de essa experiencia.
Columb. Llamaron? *Llaman.*
Fr.Botif. Si, y Aurelio es el q̄ viene
tan de prisa, que al adagio
de el entrome acà que llueve
le dà ventaja.

Sale Aurelio como llorando, y se arroja à los pies de Columba.

Aur. A el sagrado
de su virtud, Madre mia,
llega vn viejo, que cansado
de el rigor de su fortuna,

en la dicha de ſu amparo,
el vltimo aliento buſca.

Col. Dezid, pues; y yà alentaros
podeis, que ſi en algo os ſirvo,
ſeguro eſtais de alcanzarlo;
alzad. *Levantaſe.*

Fr. Botif. Algun milagrito
buſca el viejo, y le ha encõtrado
al primer dado de ſuerte.

Jul. No hallarle, fuera milagro.

Aur. Eſſa palabra os aceto;
y pues ſabeis de Ricardo,
mi hijo, la triſte ſuerte,
pues en ſu vida no aguardo
mas termino, que el que tarde
de el Conſiſtorio Romano
la dura fatal ſentencia:
No de ſu vida cuydando
temporal, pues no la eſpero;
sè que furioſo ha paſſado
à hazer deſeſperaciones
ſus mal ſufridos trabajos,
yà con zelos que le irritan,
yà en vengãzas, yà en agravios,
que el miſmo mal le fomenta;
y aſsi, el remedio buſcando
à tan temerario arrojo,
viene mi atencion clamando
vueſtra eficàz perſuaſiva;
aſſegurando en ſu amparo
no ſea el daño preſente,
argumento à mayor daño;
eſto mi humildad os ruega,
y ſolo de vueſtra mano
eſpero:

Columb. No proſigais;
y pues palabra os he dado
de remediar vueſtros males,
con el favor Soberano,
no ſolamente à cumplirlo
me ofrezco, quanto à el amparo
que me pedis, como cauſa
principal; ſino es en quanto
à librarle de el ſuplicio:
id, Aurelio, conſolado,
y confiad del auxilio
de Dios. *Echaſe à ſus pies.*

Aurel. Dexad que poſtrado
à vueſtros pies, ponga en ellos
mi vida.

Fr. Botif. Gentil deſpacho;
no nos veremos de polvo
ſi feria aſsi los milagros;
vno pide, y dos le ofrece!

Col. Id con Dios, que de ſu amparo
vueſtro conſuelo aſſeguro.

Aur. El te pague favor tanto,
coronandote de triunfos. *Vaſ.*

Fr. Seb. Hija, yà sè que embarazo
las horas de tu retiro;
y aſsi à Dios.

Columb. Padre, à el encargo
preſente, acudamos todos;
pues mi humildad, alentando
con ſu ruego, en vna cauſa
en que ſe intereſa tanto,
me ofrezco facil el logro.

Fr. Seb. A hazerlo eſtoy obligado;
y mas quando aſsi contemplo,
que finalicen los vandos,
por ſer el vnico medio.

Col. Pues no dude de alcanzarlo;
y mas en dia que el Cielo,
reales mercedes feriando,
nos eſtà haziendo la coſta;
pues dia de beſamanos
fuè otro tal; en que tres Reyes,
à ſu Mageſtad jurando
por ſu Dios, y ſu Señor,
entre humildes Corteſanos,
y celeſtes Paraninfos,
reverentes holocauſtos

le ofrecieron.

Fr. Botif. Yà el Myſterio
ſe la ha venido à la mano,
para pedir de ſeguro;
milagrito havrà.

Jul. Eſſo, Hermano,
poca admiracion me cauſa,
pues de todo eſſe ſagrado
celeſte Imperio, es la Madre
el mas fixo Kalendario;
no ay dia que ſe la eſcape.

Fr. Seb. Pues, Hija, al ruego acuda-
y obre Dios. (mos,

Columb. Aſsi lo eſpero
de ſu auxilio ſoberano.

Fr. Seb. El te aſsiſta: Hermano, vẽga.

Fr. Botif. A Dios, Julia.

Jul. Y haſta quando?

Fr. Bot. Haſta que en otra jornada
la pelotera riñamos. *Vanſe los 2.*

Col. Hermana, humilde ſe ponga
en oracion, y pidamos
cada qual en ſu retiro,
por medio de el Sacroſanto
Myſterio, que oy ſe celebra,
el remedio, que eſperamos
de Dios, para tan vrgente
neceſsidad.

Julia. Yo me canſo
preſto de rezar: Más ello
luego viene el ſueño, y quanto
no alcanzo con oraciones,
à cabezadas lo alcanzo:
yà obedezco, Madre mia. *Vaſe.*

Columb. Ea, Señor, yà llegaron
à vueſtra favorecida
Eſpoſa, los elevados
empeños, à que la anima
vueſtro favor: Yà yo he dado,
en fee de vueſtra palabra,
la mia; y aſsi, poſtrado
mi corazon, tan amante,
como de vos alentado,
eſpera cumplirla; logre
el auxilio ſoberano
de vueſtra piedad Divina,
eſte Joven deſgraciado;
que ſi la voràz, rebelde
porfia de eſſe irritado,
rugiente Leon, le tiene
en el confuſo letargo
de las culpas, ciego, y torpe,
aun vive; y eſtà clamando,
por èl, eſta eſclava vueſtra,
à quien Eſpoſa llamaron
vueſtros amantes cariños:
Vos miſmo eſtais publicando,
en el reverente, inmenſo,
myſtico ſignificado
de tres dones, que os tributa
la Adoracion de los Magos,
todo vn golfo de clemencias:
Luego en buen dia llegaron
mis ſuplicas à el indulto;
logre, Señor, vueſtro amparo
mi peticion: Y merezca

Poneſe de rodillas en la parte que ſe acotarà adelante.

mi eſpiritu contemplaros
con la fineza que ſiempre,
os ha debido, en tan alto,
tan reverente, y tan ſumo
Myſterio; porque adorando,
entre Angelicas milicias,
entre Reales aparatos,
y entre humildes ſencilleces
vueſtro Nombre ſoberano,
toda en vos ſe eleve el Alma
à el centro de ſu deſcanſo.

Eſtando Columba de rodillas al lado derecho de el Teatro, con inclinacion al foro

foro; en vna elevacion; à vn silvo se corren los bastidores, quedando descubiertos los de apariencia de portal, y fabrica de foro adentro; y de foro afuera, desde las primeras bambalinas, hasta dicho foro, en circunferencia de esfera celeste, con variedad de Angeles, y Querubines; descolgandose desde la mediacion de la esfera, la Estrella de los Reyes, con inclinacion de sus terminos al foro, en que se havrà descubierto el Mysterio de la Epifania, de medio foro abaxo; y de medio arriba, tambien esfera: por los dos lados de dicho foro, por la parte de afuera de èl, dos Angeles, en dos balancines, guarnecidos de tronos de nubes: todas las figuras del mysterio seràn representativas, excepto la de la Virgen, que tiene que hablar; los dos Angeles, que tienen que cantar: Y tropa de Pastores, y Zagalas, que à su tiempo saldràn cantando vna pastorela, y baylando con tamboril, y sonaxas; y Columba se và elevando luego que comienzan à cantar los Angeles, como vara y media de elevacion, en vn trono de gloria, tomando el sitio de modo que no impida la salida de los Pastores.

Cantan los Angeles à Duo.

1. Suspendete à el acento,
2. Elevate à el aplauso,
Los 2. Amante Palomilla,
y à el Dueño enamorado;
Señor de las alturas,
con obsequioso fausto,
veràs pagar tributo
tres cetros Coronados:
Al passo que en afectos,
sencillamente vfanos,
acentos pastoriles
le aplauden, publicando (dos.
musicas clausulas, extasis placi-
cèlebres jubilos, misticos càticos
Columb. O Dueño de el Alma mia,
què dulzura, què regalo,
interiormente gozoso,
siente el pecho enamorado,
en la indecible fineza
de favor tan soberano!

Suena tropa de Pastores con algazara, tamboril, y sonaxas, y formando varios lazos, salen Zagales, y Zagalas cantando la pastorela siguiente, delante del Portal.

Pastorela todos. Venid, Zagalejos,
venid al Portal,
que al Niño le juran
por Rey Celestial,
tres Reyes que vienen
con gran magestad.

Cessando de baylar.

Zagala 1. En eco festivo
su dicha cantad,
pues quiso vna Estrella
su afecto guiar,
que excede en reflexos
la luz natural;
su estraña grandeza
venid, celebrad.
Todos, y lazo. Venid, Zagalejos,
venid al Portal,
que al Niño, &c. *cessan.*
Zagala 2. Vereis que bizarros
los Reyes estàn,
con ropas que luzen,
en brillos que dàn;
postrados al suelo
con jubilo igual,
en dones le ofrecen
su fina lealtad.

Todos

Todos, y lazo. Venid, Zagalejos,
venid, &c. *cessan.*
Zagala 3. Vereis como al Niño
le vàn à besar
los pies, como à Dueño,
y à Rey natural;
vereis vno Negro,
donoso, y galan,
zamarra de plata,
de seda el gavan.
Todos, y lazo. Venid, Zagalejos, &c.
Quedanse de rodillas, como elevados en el Mysterio; y dize la Virgen.
Virg. Columba mia, yà has visto
quanto tu fee ha deseado
en este Mysterio; vivo
exemplar de el Real aplauso,
con que à mi Hijo le dieron
adoracion los tres Magos;
La fineza de tu Esposo
es tal, que te otorga quanto
tu suplica le ha pedido;
Por ti, el perdon ha alcanzado
esse Joven, cuya vida
à el mas infeliz estrago
estaba sujeta: parte
à la prision, y alentando
su pecho à la penitencia,
lo conseguiràs; logrando
con otro admirable assombro,
que enlace tu nombre, quanto
ofreciò al padre tu zelo,
en la palabra que has dado.
Columb. O Soberana Señora,
Madre mia, que regalos
son estos? que el pecho mio,
en jubilos exhalado,
como à su esfera excessivos
los estraña! Todo el claustro
de el celeste Pavimento
os alabe, por tan alto
favor: Y à mi amante Esposo,
à quien mi humildad consagro,
como à Padre, y como à Dueño,
doy las gracias, publicando
ser en su piedad inmensa,
siempre Santo, Santo, Santo.
Virg. Bien puede vivir segura
tu fee, que pondrà en tu mano
quanto le pidas: Y alienta,
que en el dia Sacrosanto
de la Ascension, de este mundo
subirà à ser coronado
tu espiritu: A Dios, Paloma.
Columb. O feliz, ò soberano
anuncio, que tanta gloria
previene à mi resignado
corazon! Mas no tan presto
me dexeis: Què delectado,
en dicha tan excessiva,
parece que à sobresaltos
siente la ausencia: Ay, Señora!
mas yà advierto, que he logrado
mas que merezco: Bendiga
vuestro nombre; y el milagro
de la piedad de mi Esposo
la Angelica voz, cantando:
Como vàn los Angeles cantando, el mismo Duo con que se diò principio, se vàn subiendo; y Columba bolviendo à su centro; y à los vltimos versos, se cierra toda la apariencia, entrandose los Pastores, y Columba se pone en las tablas.
Cantan los Angeles à Duo.
1. Suspendete al acento,
2. Elevate à el aplauso,
Los 2. Amante Palomilla, &c.
Columb. en las tablas. Bendigan
eternamente
el Supremo, Sacrosanto
Nombre de Dios la esferas.

y quanto en ellas criado
ſu Divina Omnipotencia
mantiene : El inmenſo lago
de las aguas le bendiga,
ayre, fuego, y tierra; dando
con la varia muchedumbre
de las obras de ſu mano,
infinitas alabanzas
à ſu poder ſoberano:
Mi Alma infinitamente
le bendiga por tan alto
favor, por tanta fineza,
con todas ellas cantando,
en aplauſo de ſus glorias,
y en gloria de ſus aplauſos,(d
muſicas clauſulas, extaſis pla
cèlebres jubilos, miſticos cãti
Entraſe Columba por los baſtidore el lado izquierdo de el Teatro: Y fin la ſegunda Jornada.

JORNADA TERCERA.

Funebre ſonido de caxa, y ſordina; y ſale Luzifer.

Luzif. O peſe eternamente
à mi ſaña, y furor, pues no conſiente
ſoſsiego en mi fatiga;
quien es eſta Muger, que aſsi le obliga
à Dios, ſu eſtraño zelo?
O peſe à la eſquivèz de mi deſvelo,
que aſsi me precipita
à mas tormento, viendo que me quita,
con indecible gloria,
la que yà mi furor juzgò victoria;
quando impaciente, oſſado,
vengativo, y rebelde, aſſegurado
à eſſe Joven furioſo,
(no miſerable yà, ſino dichoſo)
mi vigilancia advierte,
conſigue, arrepentido, mejor ſuerte?
De què ſirve à mi ſaña los rigores,
ſi aſsi el Cielo diſpenſa los favores?
Con funebre apariencia,
ſe haze publica al Pueblo, la ſentencia
de ſu muerte, y caſtigo,
infeliz para mi, pues no conſigo
el fin de mis intentos;
ò malaya el rigor de mis tormentos!
Vengueme mi deſtino
de mi proprio furor; mas yà previno
el acaſo à mi furia,

en quien ſe vengue parte de la injuria;
eſſe inocente Lego
probarà los indicios de mi fuego,
pues para que mi ceño aſsi lo intente,
es eſſencial la parte de inocente.
Fr. Botij. al paño. Por eſſe callejòn, que ſempiterno,
mas parece conducto del infierno,
ſegun lo obſcuro, y largo, que ſe ofrece;
me encaminò el Alcayde, y no parece
que con la quadra encuentro;
pero en ſuma, paſſemos mas adentro,
pues ſaber no he podido *Sale atientas.*
ſi el Padre Confeſſor havrà venido.
Quadra es aqueſta; pero luz no miro;
de temor eſtoy yà que no reſpiro!
curioſo à vèr los reos
me adelantè; mala yan mis deſeos!
pues ſin ſerlo rezelo que imprudente,
he de pagar por preſo la patente;
Buelve à ſonar la ſordina. Pero què es lo que eſcucho,
por Dios que eſte teſtigo aprieta mucho;
ſu muerte ſe apreſura por inſtantes;
qual andan vigilantes
los Corchetes garduñas,
librenos Dios del garfio de ſus vñas;
Mas, que Ricardo muera
no he de creer, por mas que lo exagera
eſſe rumor terrible;
Digo que es impoſsible,
porque ofreciò Columba darle vida,
y no puede faltar; ò eſtà dormida:
Pues dàr ſalud à los enfermos ſabe,
por mas que los agrave,
entte el confuſo abyſmo,
de Medicos, mortal el aforiſmo.
Y entre tales rigores,
no tiene mas Corchetes, que Dotores;
Pero eſto no es del caſo,
proſigamos, en fin, paſſo entre paſſo,
por ſi puedo ſalir de eſta fatiga,
donde alle alguna luz; no ay quien me diga,

por la piedad de Dios:

Agarra Luzifer à Botifarra, y le echa en el suelo, maltratandole.

Luzif. Què dizes, loco,
que essa irrita mi fuego; y aun es poco
este castigo, ensayo
de el que ha encendido en mi, furioso rayo;
toca, traydor, mi furia,
que pues es su piedad la que me injuria,
tu has de pagar mi colera impaciente.

Fr. Botif. Ay, Jesus; que me matan de repente,
sin vèr como, ni quando!
ha perro, matador de contrabando.

Luzif. Pagaràs tu destino.

Fr. Botif. Dexame yà, demonio clandestino,
que me matas adrede; Infame, toma,
besa la Cruz, que tu sobervia doma.

Luzif. Aparta, loco, ù de acabarte trato. *Sueltale.*

Fr. Botif. Que yà te he conocido, vñas de gato,
Diablo, gayan, tenaza de el infierno,
Dragon tiznado, eterno, y sempiterno,
cata la Cruz, y cata aqui el Rosario,
ganzua perdulario;
vade retro, tizon de las calderas.

Luzif. Yà mi colera vieras,
si tuvera mi furia mas permiso.

Fr.Botif. Gracias à Dios, que quiso
librarme de vn peligro tan tremendo,
santo debo de ser, y no lo entiendo;
Ay, Jesus, que molestia;
ò malaya tal bestia.

Luzif. Y malayan mis ceños vengadores,
pues el mas necio burla mis rigores.

Fr. Botif. Mas èl se fuè, sin duda,
razon serà que à mi remedio acuda,
aqui encuentro vna puerta,
passo adelante, pues la topo abierta. *Vase.*

Luzif. Pese à el altivo ceño,
que engendrò mi sobervia, y mi despeño,
si el poder Soberano
asi los triunfos quita de mi mano,
nada sirve à mi insufrible saña,

provocar à campaña
à el humano enemigo?
desesperese mi horror.

Hundese por un escotillon Luzifer; y salen Ricardo, y Lelio con grilletes, por la cortina de enmedio.

Ricard. Yà, Lelio, amigo,
que à vista de la sentencia,
sin apelacion humana,
al suplicio nos condenan,
estaràn nuestros contrarios
gustosos.

Lel. Linda friolera;
vè à pedirles las albricias
de el gusto por essas señas:
mas para mi no ay consuelo.

Ric. Por què?

Lel. Porque, el que murieras
tu ajusticiado, sin duda
se estaba dicho, supuesta
tu desesperada vida,
tu altivèz, y tu sobervia.
tu amor, y otras muchas cosas;
pero yo, que sin mas prueba
que haver entonado, al grave
compàs de vna, y otra buelta,
en el facistol del Diablo,
tus solfas, ò tus arengas,
me hallo metido en Capilla,
de donde irè à que me vean
al ayre hazer gorgoritos,
no puedo encontrar paciencia
que lo aguante.

Ric. Y esso dudas?
pagar la culpa no es fuerza
de apadrinar à otra culpa?

Lel. Protestarè la violencia.

Ricard. Ello no tiene remedio.

Lel. No tiene? Pues que le tenga:
muere tu que estàs conforme,
y tienes causa.

Ricard. Essa es buena!
quando, de librarse alguno,
he de ser yo.

Lelio. Tu chocheas?
sin duda la calentura
te ha dado, que dizen que entra
al Reo, con el aviso
de que muere: Linda flema!
y està el verdugo aguardando;
como quien dize, à la puerta:
otra vez te has buelto loco?

Ric. Esta no es sino accion cuerda;
quando tengo tan presente *ap.*
de Columba la promesa:
demàs, que haviendo cessado
(con ser la noticia cierta
de que muriò Federico)
mis zelos; por fuerza cessa
mi frenesì: mas què es esto;
que vna nube soñolienta
los sentidos dulcemente
me cautiva.

Lelio. Pecho à tierra,
que à mi, y todo me acomete,
sin admitir resistencia.

Ric. Pues sosseguèmos vn rato.

Echanse en el suelo, de bastidores afuera.

Lelio. Y lo que viniere venga,
que segun entra de gana
el sueño, temo que quiera
dormirselo todo junto
de vna vez; que es consequencia
de ser cierta la jornada:
ha señor? Toma si aprieta,
yà està con Dios el chiquillo!

Quedandose como dormidos.

Fr. Botif. al paño. Què curiosidad tan necia
fuè la mia! Santos Cielos,
quien me metiò à mi en tan fiera
con-

confuſion? Pues aun no encuẽtro
la menor ſeñal ſiquiera
de donde eſtèn eſtos Reos,
ò Fray Sebaſtian me eſpera:
ſi èl ſupiera lo que paſsò,
no me culpara; otra pieza
Và entrando à tientas. (ra!
ſe advierte aqui, mas què obſcu-
què lobrega! que aun no acierta
mi ceguedad à moverſe!
Quien me metiò en tal quimera
à mi, que ſoy vn gallina?
Tropieza, con Lelio, y mueve ruido con los grillos.
Mas què es eſto? Santa Tecla,
yo eſtoy perdido de miedo!
que como viven tan cerca
de la muerte, los que habitan
eſte centro, yà me ſuenan
como almas de el otro mundo.
Lel. entre ſueños. Saqueme de tanta pena,
Padre, pues eſtoy ſin culpa.
Fr. Bot. Ay de mi, no dixe que eran
Animas las que aqui eſtaban?
Lel. entre ſueños. No permita que padezca
inocentemente vn triſte.
Bot. Señora Alma, vſted ſe abſtenga;
que yo no ſoy à quien buſca;
ſeñor, que eſto me ſuceda!
Lel. entre ſueños. No me dexe, no me dexe
de amparar ſu reverencia.
Fr. Bot. Ni aun caridad ſoy aora;
ſi vſted no llama à otra puerta;
mas yà encontrè con la mia,
y aunque eſcaſa vna linterna,
alguna luz me permite;
yo pienſo entrarme por ella,
y ſalga lo que ſaliere,
en tan rara cõtingencia. *entraſe*

Abreſe de repente el foro à vn ſilvo, con apariencia de esfera; y en lo alto de èl ſe deſcubre vn Trono de gloria, mantenido de Angeles, y Queruvines, en que irà baxando Columba de rodillas, levantados los ojos al Cielo, con inclinacion à la mano izquierda: ocuparà eſta tramoya todo el buque de el foro, con adorno de rayos, y gaſſas, que formen reflexos, en diſtintos terminos. Y de la parte de afuera de el foro, à los primeros baſtidores, y en ſu miſma igualdad, dos balancines, con el miſmo adorno de rayos, y gaſſas, en que vendràn dos Angeles, con achas encendidas; los quales, deſde que ſe deſcubre la tramoya, comienzan à cantar el Duo ſiguiente.

Cant. Ang. 1. El ayre ſurcaedo,
Angel 2. Rompiendo la esfera,
Los 2. Paloma exhalada
publica clemencias;
que en fee de que goza
Divinas finezas,
con altos favores
ſu Dios la recrea.
Ricardo entre ſueños. Yà, Columba, yà conozco
la ſoberana excelencia.
de tu virtud; yà eſſos ecos
me anuncian quanto te empeñas
en favorecerme fina,
cumpliendo con la promeſa
que me hiziſte: Y yo te ofrezo
tener preſente eſta deuda,
para cumplir la que he dado
à la Divina clemencia,
por ti, de enmendar mi vida,
torpe haſta aqui, errada, y ciega.
Vanſe

Vanse descolgando las tramoyas, con los versos siguientes, y el Recitado, apeandose Columba mientras se canta el Area, y harà que quita los grilletes à los dos, dexandolos en el tablado; y à la repeticion de la segunda parte, buelve à tomar la tramoya, y vàn subiendo: y los Angeles siempre se han de quedar à dos varas de las tablas.

Columb. Essa es tu mayor ventura;
ò infinitamente sea
ensalzado el atributo
de su bondad, que à esta sierva
suya, de favores tantos
ha colmado: Enhorabuena
sea de piedad tan suma
mi humildad la medianera:
Yà, feliz Ricardo, hallaste
la salud de el Alma, en fuerza
de proteccion: Y aora,
cumpliendo con mi promesa,
la temporal vengo à darte,
que tan confiado esperas.

Angel 1. cànta Recit. Amante Palomilla,
centro de Dios, de el Orbè maravilla,
llega à el amparo, llega,
de el que al reflexo de tu ardor sossiega;
para que al mundo assombre
tu gracia, tu virtud, tu fama, y nombre.

Aqui se apea, y và quitando los grilletes.

Area 1.part. Respire, y aliente,
quien goza clemente
tu gracia, y favor.
2.parte. Y logre en su zelo,
la dicha que al Cielo
merece tu ardor.
Repite 1.p. Respire, y aliente, &c.

Con esta repeticion, toma Columba la tramoya, y và subiendo, hasta igualar con los Angeles; y acabando alli de cantar el Area, dirà Columba lo que se sigue; y con el Duo primero acaban de subir.

Columb. La de mi Divino Esposo
Jesus, es quien le liberta
de vno, y otro aleve lazo,
à que se hallaban sujetas
su vida, y Alma: Y supuesto,
que este es el punto en que llega
de Roma el Indulto, à causa
de que asi el Cielo lo ordena:
sal de la prision, Ricardo,
que yà las puertas abiertas
tienes: Y advierta Peresa
de la divina clemencia
el favor; logrando à vn tiempo,
con admiracion tan nueva,
paz, quitud, vida, y sossiego,
dando gracias à su inmensa
piedad; porque en honra suya,
se publique en Cielo, y tierra.

Cantando los Angeles el Duo, con que se diò principio, vàn subiendo las tramoyas, hasta ocultarse: Y cerrandose los bastidores, despierta Ricardo, levantandose como sobresaltado.

Cantan el Duo. El ayre surcando,
Rompiendo la esfera, &c.

Ric. Lelio, Lelio, que es aquesto?
despierta, amigo, despierta,
que yà mi dicha es segura:
O Muger, cuya excelencia
no alcanza humano discurso!

Fr. Botif. al paño con vn farol, por la puerta que entrò.

Bot. Yà con esta luz, que atenta
al cuydado de el Alcayde,
prestò reflexo à essa pieza,
podrè salir mas seguro.

Ric. Como, amigo, no despiertas?
mira que yà la fortuna
hizo nuestra dicha cierta;
yà essa luz lo pronostica.

Lelio como despertando.

Lel. Valgate Dios por tronera,
què hermoso sueño me quita!

Fr. Bot. Otra vez diò mi flaqueza
con esta quadra encantada,
y las Animas se alteran
como han visto luz.

Ricard. Amigo,
llega enhorabuena, llega,
que yà mi ventura advierto:

Fr. Bot. De amistad viene la arenga,
entro, pues; Pero què miro!
Los dos son, que la sentencia
tienen de muerte!

Lel. Ay que susto!
Los Frayles son? Yà la lengua,
con el miedo se atraganta!

Ric. No, amigo, me dès mas nuevas
de la libertad que gozo,
que yà essa luz me las presta.

F. Bot. Dizes biẽ, pues para entram-
viene à ser oy lux eterna: (bos
Ea, amigos, disponerse.

Lel. Dios te la depare buena,
yà escampa, y llueven guijarros.

Vzs. dent. Viva Ricardo; y las puer-
le dexen el passo libre. (tas

Fr. Bot. Pero què vozes son estas?

Lel. Y como sin las prisiones
estamos?

Ricard. Hermano, sepa
que estoy libre: y que es milagro
de Columba.

Fr. Bot. Và de veras?
Salto, y brinco de contento;
malo es que lo diga ella,
porque se saldrà con todo.

Lel. De Columba? Linda fresca!
Pues quando?

Ricard. No dudes nada;
que en sueños vì su presencia,
y ella me librò.

Vozes dentro. Ricardo
libre à nuestra vista venga.

Ric. Quereis mas indicaciones?
Vamos, vamos, que las puertas
abiertas estàn, amigos.

Fr. Bot. Yo en tan buena diligencia
con la luz irè guiando.

Lel. Poco que dudar me queda,
que ay sueños, que son verdades,
y este dà de serlo señas. *Vanse.*

Salen Theodora, y Clarinda.

Clarind. Todo Perosa, señora,
con admiracion patricia,
de Ricardo la noticia
quentan favorable aora;
libre està yà.

Theod. Como ignora
tu pecho, Clarinda bella,
lo rebelde de mi estrella,
estrañas que no lo creo,
que he de hazer si mi deseo
jamàs convino con ella:
Dicha ha sido de mi amor
su vida, y su libertad,
mas queda la enemistad
en la fuerza de el rigor;
y assi, con justo temor,
darlo credito no quiero,
porque como considero,
que vive para mi estraño,

es nuevo mal de que muero.
No tengo esperanza alguna,
que dè à mi vida consuelo,
viva, ò muera.
Clarind. Quizà el Cielo
mejorarà tu fortuna;
no hagas tu suerte importuna,
que amor, en su historia toda
es comedia, y si acomoda
vn buen lance, afable media;
porque rara es su comedia,
que no finaliza en boda.
Pero à la puerta han llamado.
Theod. Pregunta quien es. *Llaman.*
Clarind. Quien llama?
Lel. dentro. Digala vsted à su ama,
que vn pobre necessitado.
Clarind. Yà la limosna se ha dado.
Lel. Para que mejor advierta
quien soy, abrame la puerta,
mi reyna.
Clarind. Què busca, pues?
Lel. Digala vsted, que otra es
la danza que se concierta.
Clarind. Mi señora no despacha
recado alguno, en rigor,
por sì sola; y mi señor
no està aqui.
Lel. Mire que tacha!
abreme por Dios, muchacha,
que busco sola à Theodora.
Theod. Abre, Clarinda.
Clarind. Señora,
mandandolo tu, yà voy;
quien es quien llama?
Lel. Yo soy. *Abre, y sale Lelio.*
Clarind. Ay Jesus! creeraslo aora?
Lelio es quien viene.
Lel. Es verdad;
y quien oy, Theodora bella,
por fortuna de su estrella,
con la misma realidad,
à tus pies la libertad
de Ricardo pone, y suya.
Theod. Con q̄ yà es fuerza q̄ arguyā
que vive Ricardo?
Lel. Es cierto;
que aunque de su vida muerto,
buelve à vivir de la tuya.
En adorarte constante,
que vive, y muere imagino,
pues quanto alienta de fino,
tanto se muere de amante;
solicito, y vigilante
por hablarte bebe el viento;
y assi dize, que à este intento
aguarda su prevencion,
merecerte esta atencion
de Columba en el Convento;
Resuelto, en quererte fiel,
aspira à lograr tu mano,
sin que el rencor de tu hermano
baste à impedirlo cruel;
este ha sido su papel,
que vino en mi pecho oculto.
Theod. Ay, amor, goce el indulto *ap.*
de tu piedad, mi desvelo:
(esto ha de ser; què rezelo?)
Dì, que nada dificulto;
que ha ser suya me apercibo;
y en prueba de que lo soy,
toma tu esta seña. *dale vna*
Lel. Voy, *sortija.*
y en el pecho el soy escrivo;
De mi papel, por recibo
admito, bella Theodora,
este Diamante.
Clarind. Ay, señora,
que sube el Governador
con mi amo.
Lel. Esso es peor;
y què hemos de hazer aora?

Clarind. Què sè yo; què llegan yà;
escondete en essa puerta.
Theod. Nunca he temido mas cierta
mi desdicha.
Lel. Bueno và!
Clar. Vamos, que lugar no dà.
Lel. Havrà mayor confusion? *Escon-*
Theod. En tan rara turbacion, *dese.*
ni aũ à retirarme acierto. *Retirase*
Clar. Mucho mal del lance advierto,
si le vè.

Salen Fadrique, el Governador, y criados.

Govern. Mi obligacion,
señor, Ricardo:
Fadriq. Primero,
que passeis mas adelante,
señor, no serà bien hecho,
que estando en mi casa, os tenga
de esta suerte: llega asientos,
Clarinda.
Clarind. Yà estàn aqui.
Fadriq. Pues vete tu. *Sientanse.*
Clarind. Quiera el Cielo
librarnos de vn atentado, *vase.*
poniendo en tus manos tiento.
Govern. Tambien vosotros, afuera
esperad.
Criados. Yà obedecemos. *Vanse.*
Gov. Pues, digo, señor Fadrique,
que mi obligacion, cumpliendo
como Juez, como Cabeza,
como Noble, y Cavallero,
à la vnion, à la quietud,
à la amistad, y al sossiego
de Perosa, he procurado
solicitar varios medios;
Bien sabeis quanto se ha dado,
à vuestra razon atento,
que dezir en toda Italia.
Theod. al paño. Palabra ninguna
entiendo
de quanto dicen; no se
en que vendrà aparar esto
Gov. No ignorais, quan oprimido
ha estado, y por quanto tiempo
Nobleza, y Plebe en Perosa.
Lel. al paño. Què bueno estaba este
enredo
para dàr quenta à mi amo,
si yo estuviera mas lexos.
Fadr. Todo, señor, lo ha advertido
mi atencion.
Govern. Pues lo de menos,
para obligaros, Fadrique,
à que asintais à mi intento,
es, quanto he puesto delante;
tambien os consta por cierto.
Clarind. al paño. Sin duda que el
miedo es sordo,
pues nada hasta aqui penetro
de quanto han hablado.
Gov. Que todo el crimiaal processo
que fulminò vuestra quexa
contra Ricardo, està hecho
tan arreglado, tan justo,
tan sin passion, y tan recto,
quanto ha sido mi sentencia
aprobada.
Fadriq. Yà lo advierto.
Gove. Pero vna vez que el Senado
como sabeis, ha resuelto
perdonarle. *Hablan à solas*
Ric. al paño de embozo. Yà no sufre
de mi cuydado el extremo
tal dilacion, pues sin duda
no huviera tardado Lelio
tanto, si en mucho peligro
no estuviera: de que advierto
estarlo tambien mi dama;
y assi, sabiendo que adentro
està Fadrique, assistido
de

de el Governador (que en esto
no mentiràn los criados:)
me arrojo al lance, resuelto
por mi honor, y por mi dama;
porque assi de tanto empeño
salga de vna vez. *Sale embozado.*
Fadriq. Tomàra,
señor, el dictamen cuerdo,
que proponeis, à sufrirle
lo encendido de mi pecho;
yo no niego la nobleza
de Ricardo: Mas què veo;
hombre embozado en mi casa,
tan sin reparo! *Levantandose los dos de los assientos.*
Govern. Què es esto?
Ha de mi guardia, criados.
Ric. Yà aqui no tiene remedio,
aventuròse mi suerte,
deme su favor el Cielo.
Salen los criados. Que es,
señor, lo que nos mandas?
Govern. Prended à esse hombre.
Ric. No es nuevo, *Descubrese.*
señor, en vuestros rigores,
contra mi, aquesse precepto;
pero sobran las prisiones,
quando yo, à rendir mi acero,
no solo à vos; à Fadrique,
vengo; con tal, que primero
me escucheis.
Fadr. sac. la espad. Yà tanto agravio
no puede sufrir mi aliento.
Th. al pañ. Este susto mas, desdichas;
què intenta Ricardo, Cielos?
Ric. Poco agravia, quien se rinde;
Fadrique, escuchad.
Govern. No pienso *apart.*
que este arrojo de Ricardo
le viene mal à mi intento;
y assi oìrle determino:
Señor Fadrique, si puedo
algo con vos.
Fadriq. Quando diera
algun arbitrio este empeño;
no sè señor, si pudiera
serviros: Pero os prometo,
que no es bien q̃ à vos os deba;
lo que à mi mismo me debo:
Dezid, pues, que yà os escucha
mi atencion.
Mete la espada.
Lel. al paño. Si pierde el juego
Ricardo en esta demanda,
no queda bolo derecho
en toda la trinca.
Ricard. Pues,
si essa fineza os merezco,
en ella misma confio
el logro de mis intentos:
Y porque fuera ocioso
dilatarme, en el lustre generoso,
que à mi sangre dexaron heredada
la Lealtad, Religion, Toga, y Espada;
no passo por la mengua
de encomendar su credito à la lengua;
bastandole à mi lienzo este diseño,
por la parte que toca à nuestro empeño.
Desde la mas robusta

joven edad, que la amiſtad ajuſta
de nueſtros dos alientos,
(Noble Fadrique) yà en divertimientos,
yà en comercios afables,
con que nos hizo el trato inſeparables;
Idolo peregrino,
por el mas ſoberano, mas divino,
que regiſtra Peroſa,
fuè de mi adoracion Theodora hermoſa:
fino me obſtento amante,
y aunque niño mi amor, fuè tan gigante,
que en ſus ciegos arrojos
puſo ſitio à las niñas de ſus ojos:
Advirtiò ſu recato
mi amoroſo deſvelo; y como el trato
de nueſtras amiſtades,
pudo atajar eſtrañas cortedades,
Amor, que es poco rudo,
ciego ſupo ſufrirſe, mas no mudo:
corteſanos empleos,
fueron en el altar de ſus trofeos
ſacrificio advertido;
haſta que yà admitido
en ſus Aras, llegando haſta lo ſumo,
de mi holocauſto fiel, recibiò el humo;
admitiò ſu fragrancia,
ſiendo de mi arrogancia
indice fiel, que noble congetura,
la eſperanza mayor de mi ventura:
claro eſtà, que eſta gloria,
alentando en ſu esfera la victoria
de mi amoroſo empeño,
debiera à la eſquivèz borrar el ceño,
à el recelo lo aduſto,
la invaſion al temor, la cara al ſuſto;
pero es travieſſo amor, y en ſu acciendente,
puſilanime al fin, quanto valiente:
De Federico, vueſtro primo, amada,
competido mi amor, ella aſſaltada,
nos vimos ſin repoſo,
èl Amante, ella triſte, y yo zeloſo;

no

no eſtrañe vueſtro oìdo,
al verme en eſte lance competido,
provocado à mas fuego,
con ſuſto, con eſtorvo, y ſin ſoſsiego,
con vn exceſſo, que mi honor provoca,
con noble aclamacion, que al punto toca.
eſcuchar, que en campaña cruda, y fuerte,
deſpicaſe mis zelos, con ſu muerte;
que ſi à vueſtro valor le ſucediera,
no he de creer, que lo contrario hiziera:
Ofendida Theodora,
medroſo, al fin, el pecho que la adora,
ſu pèrdida temia;
Y al paſſo que en ſu hoguera ſe encendia
mas ardiente la llama,
racional mariposa, mas ſe inflama
en circular conſtante,
aunque en culto infeliz, ſu incendio amante;
Tal vez, entre el rezelo,
à mi fino deſvelo
alentaba eſperanzas,
que el ardor ofrecia en confianzas;
como aſsi ſe acobarda
mi eſpiritu (dezia) en la gallarda
accion, à que ſe inclina?
no es Theodora divina,
quien, como Noble, iluſtra lo diſcreta?
Pues en vano ſe inquieta
mi Amor deſconfiado;
Buelva à ſu empreſſa oſſado,
que, ſi haſta aqui, lograron mis arrojos,
encenderſe en la eſfera de ſus ojos,
de oy mas, en ſu nobleza,
mas conſtante ſe ofrece la fineza:
Aſsi filoſofaba,
y aſsi, entre mis recelos me animaba;
poniendo de mi parte,
quantos diſpenſa arbitrios pluma, y arte;
con que hallò mi fortuna
no admitir ſu beldad mudanza alguna:
ſu precepto inviolable,

jurando nueſtro amor inſeparable,
al retiro me obliga,
para que aſsi conſiga
huir de la aſſechanza,
que previno, à vn agravio, la venganza;
obligado, la ofrezco
vn ſacrificio mas, quando obedezco,
ſellando (aunq̃ en la empreſſa repugnante)
la executoria de mi amor conſtante:
vagaba penſativo,
muerto en la auſencia, en la eſperanza vivo,
quando(què horror!)por darme mas enojos,
al miſmo Federico vì à los ojos ojos;
No fuè iluſion, fantaſma fuè fingida
de el comun Enemigo, que homicida
de el humano ſoſsiego,
à coſta de mi ardor, moviò ſu fuego:
Segunda vez, la muerte
intentè darle en la campaña fuerte;
la eſpalda buelve, y mi venganza alienta;
por conſeguir el triunfo, que fomenta;
viene à Peroſa, ſigole irritado,
y como es todo ſabio ſu cuydado,
conſiguiò ſu malicia
ponerme en la eſtrechez de la Juſticia:
Tercera vez aleve,
fingiendo à Federico, à rigor mueve
mi zeloſo tormento,
porque deſeſperaſſe el ſufrimiento,
haziendo ſus deſvelos
que pierda el Alma, con matarme à zelos;
y ſin duda logràra ſu aſſechanza,
ſiendo mi propria muerte mi venganza,
ſi eſſa Virgen hermoſa,
Gloria de Italia, luſtre de Peroſa,
y admiracion de el mundo,
con zelo amante, y con ardor profundo,
Profeta de el aſſalto fementido,
el remedio à mi mal no huviera ſido;
contrito el pecho, reconozco el daño,
temo mi perdicion, noto el engaño,

y en zelo ſuſpendida,
vna vida me ofrece, y otra vida:
No preſumais, Fadrique,
ni vos, ſeñor, poſsible que yo explique,
el extremo diſtante,
que de vn inſtante,admiro, en otro inſtante;
Pues (ò ptodigio inmenſo!)
à vn obſcuro vapor, à vn ſueño denſo,
ſujetos mis ſentidos,
nunca mas blaſonando de dormidos,
venciendo obſcuridades,
raſgar esferas vì, piſar beldades,
à Columba divina,
que al tenebroſo centro ſe encamina
de mi priſion terrible,
y con celeſte roſtro, indifinible
à mi ſe llega; y ſiendo à ſu belleza,
afable la dureza,
conſeguì, de mi vida en los deſtierros,
libertad de vnos yerros, y otros yerros:
Dexòme libre, y hallome deſpierto,
admiro el ſueño cierto,
ſalgo de el laberinto,
quando, en eco diſtinto,
eſcucho mi perdon, que con efecto
la novedad promulga de vn decreto;
Danme paſſo à la calle; y mi fee amante,
cumpliendo con lo noble, en lo conſtante;
à ſu centro ſe eleva;
y por no accidentarla con la nueva,
à vueſtra hermana, en fin, y esfera mia,
con vn criado la noticia embia:
A eſta ſazon, Fadrique,
los dos entrais; y porque no duplique
eſte lance ignorado,
con nuevos duelos, mas rigor à el hado,
vine à buſcar, en vueſtro centro miſmo,
el eſperado fin de tanto abyſmo:
A Theodora pretendo para eſpoſa,
en ella el centro de mi amor repoſa,
y ſi es, que como iluſtre, os miro ſabio,

aqui

aqui cessa el empeño de vn agravio,
se enlazan amistades,
dexaràn su rigor parcialidades,
y serà eterno culto à tal fineza,
mi dicha, mi atencion, y mi nobleza;
Ved que dezis; pues yà determinado,
ò he de quedar casado
à vuestra vista, con Theodora bella;
ò si ingrata mi estrella
prosiguiere rebelde en su inconstancia,
no ha de salir sin ella mi arrogancia,
ò con la vida; pues en tanto empeño,
cumplirè noble, en darla por mi Dueño.

Gov. Bien advirtiò mi discurso, *ap.*
en tan arriesgado excesso,
que sus determinaciones
coadiuvaban mis intentos;
Y pues en darse à partido
noto à Fadrique suspenso,
serà bien, que mis razones,
y mi Autoridad, en medio
se pongan: Señor Fadrique,
en vuestro semblante leo,
no sè que dudosa calma,
tan estraña de lo cuerdo,
que ni el lance lo permite,
ni en vos està bien; supuesto,
qne haveis hallado en Ricardo
quanta proporcion pudieron
poneros en vuestras manos
la fortuna, y el deseo;
y assi:

Lel. al pañ. Buena baza es esta;
pues assegurando el tercio,
à Ricardo alarga el triunfo;
y si Fadrique haze empeño,
la ha de perder de codillo.

Fadr. Està el caso en tal extremo,
que no sè à què se resuelva *ap.*
mi atencion: Pero supuesto,
que yà el honor de mi hermana
lidia aqui, què me detengo?
pues nunca agravio lo ayroso,
procediendo como cuerdo:
No os admire, no os estrañe,
mi suspension; que en sucessos
tan nuevos, tan no pensados,
como los registra el pecho,
sin mas noticia, que aquella,
que, à su relacion atento,
le participa Ricardo,
no es mucho, que estè violento
en resolverse.

Ricard. A essa duda
solo dà facil remedio,
que halle en Theodora divina
vuestra informacion, el sello
de mi verdad.

Sale Theod. Quien la duda?
si en tal estado, no puedo
negarle à Ricardo el Alma,
que, con amoroso imperio,
supo ganar.

Salen Lelio, y Clarinda.

Lelio. Y yo, y todo
lo testifico; pues siendo
complice en sus aventuras,
en esta ocasion espero,
que las vistas de la boda,

halle mi trabajo el premio.

Clarind. Todos vamos à la parte,
pues se descubriò el enredo.

Gov. Y yo aqui de vuestras bodas
serè Padrino, supuesto,
que haciendo esse oficio vine.

Fadr. Yà con todo me convengo;
pues de el sucesso presente
no ay salida à otro sucesso;
dale à Ricardo la mano.

Ricard. Solo pudo este trofeo
coronar mis esperanzas.

Dentr. Botif. Dèn lugar à vn mensajero,
que viene, como vn coete
de vareta.

Govern. Què es aquesto?

Lel. Què ha de ser; por mal hilada,
quedar esta boda en cerro.

Fr. Botif. sale como sobresaltado.

Digan, señores, si acaso
al Governador encuentro
en esta casa; y si ha entrado
con èl Fadrique; y si es cierto
que es la casa de Fadrique
esta mesma, porque vengo
à darle cierta noticia.

Fadriq. Hermano, tenga sossiego,
no le vè aqui? què se ofrece?

Fr. Botif. Que Columba en el Convento,
y el Convento de Columba,
con las Terceras, y el bueno
de Fr. Sebastian, y todos,
que sè yo, con nada acierto,
porque se muere Columba,
y Columba en el Convento.

Gov. Què dize, Hermano, la Santa
se muere?

Fr. Botif. No sino huevos.

Ric. Notable desgracia es esta!

Gov. Ay mas tragico sucesso!
faltò la luz de Perosa;
perdonadme, que no puedo
detenerme ni vn instante.

Fadr. Todos sirviendote irèmos,
que logrando su presencia,
pues todo se debiò al zelo
de su virtud, nuestro gusto
consigue el mejor acierto.

Theod. Essa dicha mas me alcanza;
y assi lograrla pretendo.

Ric. Tambien es ventura mia.

Lel. Y nosotros no tendrèmos,
Clarinda, algun sonsonete
de boda?

Clar. Yo nunca, Lelio,
me neguè à cosas honradas;
pero no vès que à mal tiempo
vino la noticia?

Lelio. Calla,
que aun ay lugar, y el Ingenio,
si es inclinado à hazer bodas,
lo dispondrà. *Vanse.*

Fr. Botif. Yo no entiendo,
como en casa de Fadrique
estàn tan de paz los presos!
quanto và, que aqui ay milagro;
mas yà lo sabremos luego. *Vase.*

A vn silvo se corren los bastidores de enmedio, descubriendose el foro con apariencia de Celda, recostada Columba sobre vna silla, elevados los ojos al Cielo, y Fray Sebastian, y Julia à los lados.

Col. Baxad muy enhorabuena,
dulce Esposo amado mio,
al centro de vuestra Esclava;
pues aunque hospedage indigno
es, à Magestad tan suma,
yà mi amor le ha prevenido
de suavidades, que exhalen,

en aromas repetidos,
la pureza con que el Alma,
para Huefped tan Divino
le tiene difpuefto, fea
la humildad de efte retiro,
alvergue de mi efperanza,
donde como eftraña vivo,
digno folio à tanta gloria:
que como Vos en Vos mefmo
la teneis toda cumplida,
no ay lugar, rincon, ni fitio,
que no os merezca dichofo,
como celeftial Archivo
de tan fuperior grandeza:
Venid, pues; y defde el nido,
depofito de fu vida,
à la Esfera del Impireo
hazed que buele gozofa
efta Paloma, à quien digno
placer de vueftros arrullos
hizifteis, Efpofo mio,

En efte eftado, dentro de el foro fe dexaràn vèr, ir defcenciedo defde lo alto de las bambalinas, vnos como rayos de gaffas, que prontamente fe eftenderàn hafta el mifmo fitio donde eftà Columba, cuya anchura, por la parte de las tablas fe eftenderà mas que por arriba, demoftrando la fignificacion de vn camino de gloria, por el qual fe tranfparentaràn diverfidad de Angeles, y Cheruvines, que fuban, y baxen: Y por lo alto de efta tranfpariencia, y en la mediacion de ella, irà baxando vn Niño, que figurarà à Chrifto, veftido con tunica blanca, que defcenderà paufadamente hafta la mediacion del foro, fin defcubrirfe trono alguno; y por los dos lados de afuera del foro, con la mifma igualdad, defcenderàn dos Angeles en tronos de gloria, que cantaràn à fu tiempo lo que fe figue.

Profigue Columb. Cumplafe vueftra
promefa.
Fr.Seb. Como fon tan repetidos
los extafis en Columba,
por mas que linze el fentido
quiere examinar fi ha muerto,
no es facil; mas què prodigio
nvevamente fe regiftra?
Globos de lvz determino,
que defde el Cielo à fu cuerpo
eftienden ayrofos gyros!
fin duda Columba muere.
Jul. El corazon, dando brincos
eftà de gozo; què es efto,
todo es gloria quanto admiro!
Cantan los Angeles à Duo.
Reciba la Esfera,
con gozo feftivo,
de vn Alma gloriofa
los rayos, los brillos,
Coronen fu frente
brillantes zafiros,
en fee de que goza
de Dios los cariños.
Columb. Dichofa mil vezes
el Alma, que ha fido
en Aras tan fumas,
felìz Sacrificio.
En buen hora iluftra
mi humilde retiro,
Señor Soberano,
Galan Peregrino.
Chrifto. Dame el Alma, Efpofa mia,
pues yà fe llegò el alivio,
que à tan iluftre conftancia
previnieron mis cariños.
Depofitala en mis manos,
porque quiero fer yo mifmo

quien la coloque en el Trono,
que te concedio benigno,
labrado de tus virtudes
mi Amor; asciende al Impireo,
donde tus devotos hallen
en tu proteccion asylo.

Col. Tu hechura soy, dulce Dueño,
toda soy tuya, bien mio;
en tus manos la encomiendo,
para que en eternos hymnos,
con los Angeles te alabe,
cantando en acentos finos.

Quedase Columba con los brazos abiertos con la misma elevacion; y prontamente despedirà de si rayos de gassa, y oro, que la circunden, que estaràn ocultos detràs del asiento: Vease subir vn Alma gloriosa, que quede colocada en las manos de Christo: Suban las tramoyas, cantando los Angeles el Duo primero; comenzando con la endecha primera, que dixo Columba, y queda descubierta la apariencia del foro.

Los Angel. à Duo. Dichosa mil vezes
el Alma, que ha sido
en Aras tan sumas
felìz Sacrificio;
reciba la Esfera,
con gozo festivo, &c.

Fr.Seb. Aora sì q̃ entregò el Alma,
segun demuestran los brillos
de rayos, que la circundan.

Jul. Què es menester mas testigo
que la fragrancia, que exhala:
Este lance se ha perdido
Fray Botifarra.

Fr.Seb. No puede
tardar, pues con el aviso
le embiè al Governador.

Jul. Gente viene, à lo que miro,
y puede ser que ellos sean.

Salen Aurelio, y Menandro al paño.

Aur. Si es verdad quanto el bullicio
previene, temo Menandro,
que el gozo acabe con migo.

Men. al paño. Solo aqui podràs saberlo
sin rezelo, ni peligro
de la casa de Fadrique;
pero el no aver parecido
Ricardo, son fuertes señas.

Aurel. al paño. Mucho gusto es,
para mio! *Entran.*
pero entremos: Mas què veo!
què reflexo es el que admiro!

Men. Què fragrancia es la q̃ siento?

Aurel. Padre?

Men. Julia?

Fr.Sebast. Hermanos mios,
muriò Columba.

Aurel. Què pena!

Men. Què dolor!

Fr.Seb. Mal haveis dicho,
què alegria, y què contento
debeis dezir; pues es fixo,
que pisa la azul Esfera,
segun nos lo han prevenido
en sv vida, los portentos,
y en su muerte, los prodigios.

Aurel. Pues de otra gustosa nueva,
de que tenemos indicios,
veniamos à informarnos;
y es, que Ricardo, mi hijo:

Fr. Seb. Esperad; que si no miente
la vista, viene à este sitio,
y el Governador con èl.

Men. Y todo el Pueblo ha venido,
segun el rumor previene.

Aurel. Sin duda es cierto el aviso,
pues con Theodora, y Fadrique
llegan.

Sa-

Salen el Governador, Ricardo, Fadrique, Lelio, Fr. Botifarra, Theodora, Clarinda, y Comparsa.

Govern. Gran desdicha ha sido
para Perosa, si acaso
se nos muere; Padre mio,
muriò Columba?
Fr.Seb. Si, hermanos;
y en señas de que ha subido
su Alma gloriosa al Cielo,
esse visible Prodigio
nos dexa evidentes señas.
Govern. Raro assombro!
Ric. Estraño indicio!
Fadriq Què pasmo!
Theod. Què admiracion!

Cierranse los bastidores de el foro.

Govern. Pues en monumento rico
se coloque su cadaver,
donde el Pueblo, en repetidos
holocaustos, la tribute
sus corazones rendidos,
como à protectora suya.
Fr. Seb. Bien blasonarlo ha podido
en la continua memoria
de milagros repetidos.
Aurel. No es el menor el que veo,
y el Alma celebra.
Ric. Es fixo,
que todas son glorias suyas;
à que yo siempre rendido
darè mi agradecimiento;
pues mi intercessora ha sido
por mi Alma; y por la vida,
que yà en Theodora consigo.

Danse las manos.

Theod. Esta dicha solo es mia.
Fadr. Yo la celebro; y desisto
de todo rencor; pues hallo,
que su zelo peregrino,
fuè de mi quietud la causa.
Fr.Seb. Gracias al Señor, que quiso
dàr, por su ruego, à Perosa
tan menesteroso alivio.
Men. Mil placemes os dà el Alma.
Fr.Botif. Uno solo era preciso,
para vn empeño que tengo.
Govern. Y qual es?
Fr.Botif. Que aviendo sido
Yo el estorvo de otra boda,
es fuerza quedar corrido,
si no se executa.
Lel. Es cierto,
pues Clarinda me ha querido
por su Esposo; y yo la quiero.
Jul. Què ay que hazer, si yà està
dicho? *Danse las manos.*
Fr.Botif. Que dando fin à la Idèa,
pues con la Historia ha cumplido
en la parte que le toca;
pida el Ingenio rendido,
que en pago de sus deseos,
la de la atencion vn vitor.

F I N.